

GABRIELA MARTIN

LA SUPUESTA COLONIA GRIEGA DE HEMEROSKOPEION: ESTUDIO ARQUEO- LOGICO DE LA ZONA DENIA-JAVEA

*A Enrique Pla Ballester, por su apoyo constante
a lo largo de esta investigación.*

La primera pregunta que se nos plantea al estudiar la romanidad de una determinada zona geográfica es cuáles han sido sus antecedentes históricos. Principalmente cuando esta zona ha tenido una vida intensa durante la prehistoria y teóricamente se considera que ha sido importante centro receptor de corrientes culturales y comerciales llegadas de diversos puntos del Mediterráneo. Este es el caso que se nos presentó al estudiar los restos romanos de Denia, que siendo abundantes y de singular calidad no habían tenido, entre los eruditos e investigadores de todas las épocas, el éxito que el mundo de las colonizaciones griega y fenicia, a pesar de que los hallazgos arqueológicos de esta última época no justificasen el interés manifestado. Ello nos hizo interesarnos por este mundo legendario y nada claro de la venida de navegantes y comerciantes griegos y fenicios a nuestras costas; y tras los primeros contactos con los problemas que la investigación presentaba, llegamos a la conclusión de que paralelamente a los estudios romanos valía la pena profundizar en los problemas de las colonizaciones prerromanas, no como un capítulo más del estudio arqueológico de la región, sino como tema único¹.

El primer problema que se han planteado los investigadores ha sido la localización de la colonia *Hemeroskopeion*, la cual, aparte otros lugares fijados por algún autor aislado, se ha centrado en torno a Denia y Jávea, localidades separadas entre sí por corta distancia. Nos enfrentamos a la vez con el problema que nos plantea las interpretaciones que los eruditos han venido dando a los textos clásicos aplicables a la zona que estudiamos en lo referente a las colonizaciones griega y fenicia y queremos dejar bien sentado que nuestro trabajo no pretende fijar una vez más, sumán-

¹ Nos referimos a nuestro trabajo en preparación sobre *Denia romana*, que se publicará a través del Instituto de Estudios Romanos de la Institución «Alfonso el Magnánimo», de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.

dose a tantos otros que han promovido la misma discusión, la situación geográfica de la colonia focense o masaliota *Hemeroskopeion* y discutir si la misma estuvo un poco más al norte o al sur de determinado punto, o si debe situarse en Denia, Jávea, Calpe o cualquier otro lugar de la geografía hispánica donde la erudición ha querido verla.

Si utilizamos repetidamente la voz *Hemeroskopeion* se debe a que dicho nombre está íntimamente ligado a todo trabajo referente a la colonización griega en la zona costera de Denia y Jávea, y en torno a la localización de esta ciudad se ha montado buena parte de la teoría del establecimiento griego en estas costas. Pero nosotros no enfocamos el problema a partir de la existencia o no existencia de *Hemeroskopeion* como ciudad, sino a partir de las posibilidades que la investigación nos ofrece para probar si la colonización griega de las costas de Jávea y Denia fue una realidad o, por el contrario, nunca existió. Y al hablar de *colonización* no nos conformamos con unos posibles contactos comerciales en fechas tardías, demostrados por hallazgos esporádicos que nos ofrezcan una cronología posterior al siglo V a. de C., ya que la teoría clásica sobre la venida de comerciantes y colonos griegos en gran escala es que ésta ocurrió a partir de los siglos VII-VI a. de C., con fundaciones de colonias propiamente dichas. Es este tipo de colonización el que ponemos en tela de juicio y para ello vamos a exponer los elementos con que contamos.

En primer lugar, recogemos las fuentes clásicas que pueden referirse a estos contactos griegos y concretamente mencionan la zona que nos interesa. A continuación presentamos las teorías que en general nos brinda la erudición y la investigación científica desde el Renacimiento hasta nuestros días; hemos dividido este capítulo en dos apartados: en el primero agrupamos los autores desde el siglo XVI al XIX y en el siguiente a los investigadores modernos. Dedicamos un tercer capítulo a lo que podríamos llamar parte positiva del tema, recogiendo los materiales que arqueológicamente pueden apoyar o derrocar una teoría. Este capítulo va precedido de un breve resumen de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona.

Contando con los elementos de juicio que estos tres capítulos nos proporcionan elaboramos, finalmente, unas conclusiones que puedan ser aceptadas por la moderna investigación y en las que se deja establecido el estado actual de los problemas.

I

LAS FUENTES CLÁSICAS

Artemíodoro y Posidonio visitaron la Península hacia los años 100 y 90 a. C., respectivamente, pero de las descripciones que de Iberia hicieron solamente se conocen aquellas partes que recogiera Estrabón en su *Geografía*, en la que todo lo que dice referente a la Península —en la que jamás estuvo— se basa principalmente en las noticias de aquellos dos geógrafos. Por tanto, la seguridad de los datos aportados por Estrabón queda un tanto disminuida por ser noticias de segunda mano en las que nunca se llega a saber qué queda de la verdadera fuente y qué es aportación o comentario del recopilador. Además, las mismas noticias de Artemíodoro y Posidonio, aun suponiendo que nos hayan llegado tal y conforme ellos las dieron, hay que to-

marlas, en lo que se refiere a ciudades y hechos anteriores al siglo III, con reservas, pues son fruto de otras fuentes anteriores, desconocidas, y que en muchas ocasiones serían simplemente orales, es decir, en gran parte legendarias.

Rufo Festo Avieno, poeta latino del siglo IV de nuestra era, fue autor de una descripción en verso de nuestras costas, la *Ora maritima*, que, según los investigadores de fines del siglo XVIII hasta nuestros días, está basada en un periplo masaliota del siglo VI a. C., por lo que, de ser cierto, sería el testimonio más antiguo, el único, que trataría de Iberia antes de la llegada de los romanos. Pero la seguridad de los datos que Avieno nos ha hecho llegar es más que discutible, pues se sabe que interpoló en el texto antiguo nombres, hechos y aclaraciones de su propia cosecha, que tuvo que alterar el viejo texto, obligado por el verso, y que sufrió errores de transcripción en los nombres geográficos. Hoy el texto de Avieno sufre una crisis entre los investigadores, semejante o de mayor intensidad que la preponderancia que llegó a alcanzar en la primera mitad de nuestro siglo.

Esteban de Bizancio escribió hacia el año 530 de nuestra era, y su texto, en lo que nos interesa, se basa también en Artemídoro. De su importancia para nuestros estudios no vale la pena hablar, pues habríamos de repetir lo que hemos dicho para los demás autores, agravado en este caso por la lejanía en el tiempo entre el autor y lo que es objeto de sus noticias.

Los textos son los siguientes:

ESTRABÓN²:

«Entre el Sucro y Carthago hay tres pequeñas ciudades de los masaliotas, no muy lejos del río. De ellas la más importante es Hemeroskopeion, que tiene en su peñón un templo de la Artemis muy célebre. Sertorio empleó Hemeroskopeion como base para dominar el mar, porque es fuerte y adecuada para piratería y visible desde lejos para los navegantes. Se llama Dianion, es decir, Artemision. Cerca hay ricas minas de hierro y las islitas Planesia y Plumbaria, y más tierra adentro, una laguna que tiene una periferia de 400 estadios.» (Versión castellana de A. Schulten.)

ESTRABÓN³:

«... las comarcas cercanas de Ilerda y Osca, pertenecientes a los ilergetes, no lejos del Ebro. En estas ciudades llevó a cabo Sertorio sus últimas acciones de guerra

² ΣΤΡΑΒΟΝ, III, 4, 6-8: «Μεταξύ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πολίχνια Μασσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ' ἐστὶ νηοριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον ἐπὶ τῇ ἀκρῇ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτεμίδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος ὀρηγητῆρῳ κατὰ θάλατταν ἔρυμνόν γαρ ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλίουσι, καλεῖται δὲ Διάνιον, οἷον Ἀρτεμίσιον, ἔχον σιδηρεῖα εὐφυῆ πλησίον καὶ νητῖδια, Πλανησίαν καὶ Πλουμβηρίαν, καὶ λιμνοθάλατταν ὑπερκειμένην, ἔχουσαν ἐν κύκλῳ σταδίου τετρακοσίους.»

³ ΣΤΡΑΒΟΝ, III, 4, 10: «... τοῖς περὶ Ἰλήρδαν καὶ Ὀσκαν χωρίοις, τοῖς τῶν Ἰλεργητῶν, οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ Ἰβήρου. ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος καὶ Καλάγουρι Οὐασκόνων πόλει καὶ τῆς παραλίας ἐν Ταρράκωνι καὶ ἐν τῷ Ἡμεροσκοπεῖῳ μετὰ τὴν ἐκ Κελτιβήρων ἐκπτώσιν, ἐτελεύτα δ' ἐν Ὀσκα.»

y en Calagurris, ciudad de los vascones, y la costa cercana a Tarraco, y en Hemeroskopeion cuando fue echado de Celtiberia, pero murió en Osca.»

Comentario.—Del fragmento copiado en primer lugar sólo queda claro que en la zona comprendida entre el Júcar (Sucro) y el cabo de Palos (Carthago) había tres ciudades masaliotas, una de las cuales se llamó Hemeroskopeion, en cuyo monte había un célebre templo dedicado a Artemis y que la ciudad era fuerte y visible desde lejos por los navegantes.

La afirmación de que Sertorio empleó Hemeroskopeion como base militar presenta ya rasgos de confusión —consecuencia de la época en que Estrabón escribe—, pues la destrucción de las colonias masaliotas, caso de que hubieran existido como tales colonias y no como ciudades ibéricas asociadas a Massalia y protegidas por ésta, fue anterior a Sertorio y es noticia que no pudo recibir Estrabón de Artemíodoro ni de Posidonio, que recorrieron Iberia antes de que Sertorio llegara a ella.

La ciudad en cuestión se llamaba en tiempo de Estrabón Dianium, y quizá al traducir el nombre de Artemis por su equivalente latino le forzara a situar tanto el templo de Artemis como la ciudad de Hemeroskopeion en la entonces actual Dianium. Que Hemeroskopeion responda a un nombre de ciudad es muy problemático, como veremos después, ya que *hemeroskopeion* es un nombre común que en griego significa *atalaya*. El mismo Estrabón repite este topónimo al hablar de las tierras de los ilergetes, situadas entre Huesca y Lérida, sin que se pueda de ninguna manera considerar que ese Hemeroskopeion que en este lugar cita se encuentre en tierras valencianas.

Las minas de hierro de que se habla en el texto citado son difíciles de encontrar en toda la costa que describe, en la que a lo sumo existen yacimientos, pero de tan poca importancia que no creemos tuvieran categoría para ser explotados.

La laguna puede ser identificada en diversos puntos de la costa de que trata, y de las islillas ya hablaremos más adelante.

RUFO FESTO AVIENO ⁴:

«Y enfrente [de las Pytiusas y Baleares; versos 470-471] los iberos hasta el cabo Pirineo extendieron su dominio, extensamente establecidos junto al mar interior. Surge su primera ciudad, Ilerda. Extiende después el litoral estériles arenas. Hubo

⁴ R. FESTO AVIENO:

- 472 Et contra Hiberi in usque Pyren[a]e inquam
 473 ius protulere propter interius mare
 474 late locati. Prima eorum civitas
 475 Ilerda surgit. Lit[t]us extendit dehinc
 476 steriles harenas. Hemeroskopium quoque
 477 habita[ta] pridem hic civitas. Nunc iam solum
 478 vacuum, incolarum languido stagno madet.
 479 Attollit inde se Sicana civitas,
 480 propinquo ab amni sic vocata Hibericis.
 481 neque longue ab huius fluminis divortio
 482 praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin.

también aquí la ciudad de Hemeroskopeion, en otro tiempo habitada, ahora ya suelo vacío de habitantes, la baña lánguido mar. Alzase después la ciudad Sicana, así llamada por los iberos del río próximo, y no lejos de la bifurcación de este río baña la ciudad de Tiris el río Tirio.» (Versión castellana de J. Rius y Serra.)

Comentario.—De los versos de Avieno se puede deducir la existencia de una ciudad, *Hemeroskopeion*, entre el río Alebo y la ciudad Sicana. Pero estando en discusión la localización de uno y otra, poca es la precisión que la *Ora maritima* nos proporciona para la ubicación de Hemeroskopeion. Además, si tenemos en cuenta la agrupación de los topónimos Ilerda, Hemeroskopeion y Sicana junto a un río de nombre igual o parecido que vemos en los versos 475-480, agrupación que encontramos también en el fragmento de Estrabón copiado (III, 4, 10), donde se ven juntas Hemeroskopeion e Ilerda por donde hubo un río llamado Sicoris, toda posibilidad de identificación en Denia del párrafo de Avieno pasa a ser más que dudosa.

ESTEBAN DE BIZANCIO ⁵:

«Hemeroskopeion, ciudad de Iberia (Celtiberia), colonia de focenses según Artemíodoro en el segundo de la Descripción Geográfica.»

Comentario.—No nos sirve para localizar Hemeroskopeion, pues tomando la noticia de Artemíodoro solamente nos dice que era ciudad de Iberia y que fue colonia de focenses.

II

LAS INTERPRETACIONES

a) *Eruditos desde el Renacimiento hasta el siglo XIX*

Basándose en estos pocos textos clásicos, de los que en rigor bien poco más de lo que hemos comentado se puede deducir, se han ido formando a lo largo de los años y a partir del siglo XVI una gran serie de opiniones y teorías sobre las colonizaciones grecorromanas de las comarcas de Jávea y Denia. El peso de las interpretaciones de estos eruditos ha sido tal que muchas de sus ideas han llegado hasta nuestros días y han sido aceptadas, sin ninguna discusión, por investigadores actuales de gran prestigio, los que, estamos seguros, si hubiesen dedicado un tiempo a realizar una buena crítica habrían desechado las localizaciones admitidas o, por lo menos, las habrían dejado reducidas al campo de la mera hipótesis.

Dejando para otro apartado las posiciones que respecto a este problema han tomado los investigadores del siglo actual, recogemos ahora, siguiendo un orden cronológico, las teorías que desde Pero Antón Beuter hasta fines del siglo XIX se han ido exponiendo. Se excluye todos aquellos autores que no han hecho más que repetir las exposiciones de otros anteriores, sin aportación nueva de ninguna clase.

⁵ ΣΤΕΦΑΝΟΣ ΒΥΖΑΝΤΙΟΥ: « Ἡμεροσκοπεῖον πόλις Ἰβηρίας (cod. Καλλιζηρίας), Φωκαίων ἀποικος, Ἀρτεμίδωρος δευτέρῃ Γεωγραφουμένων.»

La exposición que sigue se realiza dando una ligera idea del autor y copiando al pie de la letra los párrafos que hacen referencia a nuestro tema.

PERO ANTÓN BEUTER

Vivió en la primera mitad del siglo xvi (n. por 1490-95 y m. por 1554-55) y publicó en 1538 la primera historia de Valencia, obra de gran mérito para su época y que en España no tenía antecedente alguno, ya que Ocampo y Mariana fueron, respectivamente, contemporáneo y posterior a él. La obra *Primera part de la historia de València, que tracta de les antiquitats de Espanya y fundació de Valencia, ab tot lo discurs fins al temps que lo Inclit Rey Don Jaume Primer la conquistá* tuvo tal éxito que fue traducida al castellano en 1550 y al italiano, por Alfonso de Ulloa, en 1556, impresa en Venecia. Unos años más tarde, 1604, se hizo una segunda edición de toda la obra, cuya segunda parte vio la luz en 1551, sin que de ella se hiciera versión valenciana.

La obra de Beuter representa una síntesis de los conocimientos históricos de su época referentes al reino de Valencia, con todas las virtudes y defectos propios del tiempo en que se escribió. Beuter conoce las historias de Tito Livio, los libros de Plinio, Plutarco, Pomponio Mela, Estrabón, Polibio, Ptolomeo, etc., y utiliza los estudios y trabajos de San Isidoro, Jiménez de Rada, Nebrija, el Volaterrano, el Tostado y, principalmente, y de ahí procede su mayor defecto, las apócrifas historias de Beroso, que compusiera en 1498 el dominico Juan Annio de Viterbo (o Juan Nanni) ⁶.

Vemos que no habla de Hemeroskopeion, seguramente porque las traducciones que utilizó vertían este topónimo por *atalaya*, pues es extraño que tome solamente la traducción al griego de Diana y llame a la ciudad que fundaron los marselleses, con permiso de Sagunto, la ciudad de Artemisa. Así, pues, para Beuter la colonización griega de las costas de Denia y Jávea se hizo por masaliotas.

GASPAR JUAN ESCOLANO

Vivió en la segunda mitad del siglo xvi y primeras décadas del xvii (1560 a 1619), y su contemporaneidad, tanto de vida como de obra, con otro cronista, Francisco

⁶ «Después está Denia, luego Xabea y el cabo Martín, antiguamente llamado Ferraria (Segarra).» (Cap. VIII, fol. VIII.)

«Los marselleses quisieron fundar algo por la costa y fueron primeramente a Empories, pero allá no quedaba nada por poblar... Siguiendo hacia el sur viaje los marsellanos, llegaron a Denia y sacrificaron a la diosa Diana, donde se les informó que podrían poblar en la misma costa, hacia la parte del Sucro, pasado el río dicho de Verger y el otro dicho del Molinell, donde había muy buen lugar. Y también a la otra parte del cabo Martín, pasadas las peñas del Albir. Pero para esto necesitaban permiso de Sagunto. Lograda la conveniente licencia, fundaron un pueblo entre los ríos Molinell y Alcoi, llamándole Artemiso, como se dijo antes Denia, y hoy es Ademuz (Atteymus).»

«... y de Denia escusado es hablar, poniendo aquí los grandes vestigios que hasta hoy quedan de su magnífico templo...» (BEUTER, cap. XIII, fol. XII.)

Diago, produjo una serie de incidentes altamente pintorescos, que quedan reflejados especialmente en la obra de este último.

La obra de Escolano *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia* comenzó a publicarse en 1810 y existe una segunda edición aumentada y completada por Juan Bautista Perales, editada en Valencia en los años 1878-79.

Escolano desconfía mucho de aquellas noticias que no encuentra en textos para él de solvencia, y además de utilizar los libros de Beuter recoge también los resultados aportados por Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales y Juan de Mariana, los conocimientos de su época respecto a epigrafía y numismática y, cosa importante, la *Ora maritima* de Avieno, que había introducido en España Abraham Ortelio.

La colonización griega de las costas de Denia se hace, según Escolano, por los griegos focenses, que edificaron, donde luego estuvo Denia (Danium), un templo a Diana⁷, cuya situación no cree que sea el *cap Martí*, como en su época se opinaba, sino algún otro lugar más al norte, cerca de la actual Denia, ciudad nacida después de fundado el templo, ya en época romana, puesto que siempre se refiere a su nombre en latín.

Y tras explicar con todo género de detalles cómo era el templo, sus edificaciones, sus riquezas y particularidades, entre las que intercala la curiosa afirmación de que «para el culto y veneración de su diosa Diana mantenían del tesoro común unos mozos recios y rclizos como en *caponera*», y tras explicar las leyes especiales —y fantásticas— con que se regían los dianenses, pasa a discutir la identidad de Danium con Hemeroskopeion. La discusión, empezada unas páginas antes, se basa en la identidad entre *cap Martí*, el promontorio Ferraria y Hemeroskopeion, que Escolano no tiene por ciudad, sino por el nombre griego de un cabo⁸.

Respecto a Jávea, discute Escolano la afirmación del obispo Mieres y del maestro Jerónimo Núñez, para los que «un pueblo a quien llama Ptolomeo Setabícula o

⁷ «Mientras los griegos de Europa colonizaban la isla de Sicilia y otras costas de Italia, los griegos de Rodas se hacían famosos por sus largos viajes marítimos. Siguiendo las huellas de los rodios, competidores de los fenicios, presentáronse también en nuestras costas los focenses, pueblo griego de la Jonia de Asia Menor, los cuales sembraron de colonias la parte oriental de España y parte de Galicia. Erigieron en nuestro país un templo a Diana, su deidad favorita, de donde brotó más tarde la ciudad de Danium o Denia.» (ESCOLANO, t. I, p. 22 de la ed. de 1878.)

«... que llaman Denia por la antiquísima población de Dianio que tiene aquí su solar conocido, según Estrabón... Así mismo refiere haber sido edificada por los marselleses. Pero el antiguo Estefano Bizantino, tomándolo de Artemíodoro, la hace colonia de los griegos focenses, y es poca la diferencia. Porque... los focenses primero aportaron en Marsella... hubo dos linajes de focenses, unos de la tierra que llaman Beocia y otros de Jonia, provincia del Asia Menor... los focenses jonios edificaron a nuestra Dianio y el famoso templo de Diana, por devoción del otro que dejaban en Efeso, como lo refiere Estrabón.» (ESCOLANO, t. II, p. 49 de la ed. moderna.)

⁸ «Estrabón a este cabo (el *cap Martí*), que Pomponio Mela llamó Ferraria por las minas de hierro, le nombra en griego Hemeroscopio; que en latín es lo mismo que decir *specula diurna*; y en romance atalaya de entre día. Porque según allí dice, echando de ver el gran capitán Sertorio, enemigo de su pueblo romano, las muchas comodidades de aquel cerro para

Setabisula es el que después, corrompida la palabra, llamaron Jávea». No acepta esta localización, pues para él Saetabícula es Alcira. Da otras opiniones sobre la fundación de Jávea, por pescadores (que la llamaron así de *jábega* o de *xibia*), sin relación alguna con el problema de las colonizaciones que aquí nos interesa.

FRANCISCO DIAGO

Contemporáneo de Escolano (n. hacia 1562-64 y m. en 1615), publicó su obra *Anales del Reyno de Valencia. Tomo primero, que corre desde su población después del Diluio, hasta la muerte del Rey don Iayme el Conquistador*, en 1613, o sea tres años después de la de Escolano, lo que permitió al erudito dominico discutir muchas de las afirmaciones de éste. Y lo hizo a conciencia, pues su poca simpatía hacia su competidor le forzó a situarse siempre en la posición contraria, que la mayor parte de las veces era más errónea que la que pretendía discutir. La enemistad de fray Francisco Diago contra Escolano era tal que en toda su obra no lo cita por su nombre nunca, haciendo las alusiones siempre usando las fórmulas de «dice un moderno, cierto moderno».

sus guerras... le escogió para su plaza de armas y le quedó por nombre atalaya de Sertorio. También dice Estrabón que se llamaba Dianio, por el templo fabricado en él a honra de la diosa Diana... y que por lo mismo le llamaron Artemiso, que en lengua griega es tanto como Dianio.

»Con este parecer de Estrabón se han ido los que después escribieron, Abraham Ortelio, Florián de Ocampo, Mariana y otros. Pero si por cabo Martín no entendemos todo aquel crizo de puntas y cabos que forman en aquel paraje aquella profunda frente y espolón dentro del mar, que le viene a cortar en dos cerros, sino sólo el cabo donde está asentado el castillo de San Martín, háceseme mal de acomodar mi entendimiento a creer que el cabo que tuvo antiguamente los nombres de Ferraria, Hemeroscopio, Artemisio y Dianio, por el templo famosísimo de Diana que en él estaba edificado (como dice Estrabón) fuese este cabo del castillo de San Martín, si bien es el más encumbrado y el más arrojado al mar de todos sus vecinos.

»Porque según expresamente lo atestigua el dicho autor, el templo y el promontorio Dianio estaban tan vecinos a Denia que dellos se le pegó el nombre a la ciudad. Mas el cabo del castillo de San Martín dista por lo menos dos leguas y media della, y como quiera que entre él y Denia se levantan tres o cuatro puntas o cabos... vengo a persuadirme que el cabo llamado por los antiguos Ferraria, Hemeroscopio, Specula diurna, Artemisio y Dianio sería uno de los más cercanos a Denia, y no el tan desviado que nosotros llamamos de San Martín.

»A raíz desde cabo Hemeroscopio o atalaya de Sertorio, refiere Avieno Festo que en su tiempo (que sería por los años cuatrocientos del nacimiento del Señor) había una ciudad derribada por el suelo y despoblada, de quien sólo quedaban los vestigios junto a un pequeño estanque. Della ni dél no tenemos agora rastro, sino es que sospechamos que lo dijo por la mesma ciudad de Denia, que pudo ser estuviese entonces destruida... y que a la parte del mar tuviese alguna pequeña laguna, que sintió de la mano del tiempo el mismo rigor que la ciudad...» (T. II, pp. 47 y 48 de la segunda edición.)

«Por este mismo templo de Diana se le dio al pueblo el nombre de Dianio... Florian de Ocampo y Beuter quieren que su primer nombre fuese Arthemisio...»

«... Gerónimo Muñoz, que en la lectura geográfica enseña ser el cabo Martín, el Ferraria y Hemeroscopio de los antiguos, y que en sus laderas y eminencias estaban edificados el famoso templo de Diana y el pueblo Dianio... Contra esto dijimos dudas arriba, mas no la tiene que Denia sea la antigua Dianio...» (ESCOLANO, pp. 49-50.)

Diago siguió el plan de Beuter, narrando los acontecimientos históricos cronológicamente, desde la creación del mundo en adelante. Y da acogida en su obra a las historias del falso Beroso, contra las que Escolano, con muy buen sentido crítico, se había pronunciado. Por lo demás, las fuentes utilizadas por el historiador dominico fueron poco más o menos las mismas que las de Escolano, pero la forma de ser interpretadas y acogidas, con muy poco rigor científico, hace que la obra de Diago esté más cerca de la de Beuter que no de las que en la época del autor se estaban redactando.

En los párrafos de los *Anales* que en nota transcribimos, vemos que, contra la opinión de Escolano, sitúa Saetabícula en Jávea, y que esta Saetabícula estaba junto al promontorio de Ferraria, llamado Hemeroscópeo también, por lo que el Hemeroskopeion de Estrabón lo sitúa en el *cap Martí* y no junto a Denia⁹.

⁹ «... este río Saetabis de Ptolomeo no es el que se refirió arriba (se refiere al río Albaida), porque aquél no desagua en el mar, sino en el río Xúcar, como ya se dijo, y este de quien habla Ptolomeo tiene su boca en el mar y corre tan desviado del Xúcar que, asentándole Ptolomeo más acá del de Alona, y tan desviado del de Xúcar, no puede dexar de responder al que agora dezimos de Altea, como lo tienen muchos; y por otra, que a cosa de cuatro leguas más acá deste río de Altea, y no a menos que a más de siete de Xúcar, tiene su asiento la población de Xabea, en cuyo nombre se halla rastro del de Saetabícula, de la suerte que en el de Xátiva se descubre el de Saetabis. Que ponderando todo esto de su peso se cae pensar que no puede responder Alzira a la antigua Saetabícula, sino que se debe este honor a Xabea. Y deste parecer fue el gran geógrapho Hieronymo Muñoz, convencido, sin duda, desta razón, aunque no la toca ni la señala. Ni a esto contradice por más que lo afirme el moderno [se refiere a Escolano] que en esto favorece a Alzira, lo que Ptolomeo escribe, por otra parte, que Saetabícula es una de las ciudades mediterráneas de la Contestania, lo cual desdice de Xabea, que tiene su asiento en la misma costa. Porque aunque le tenga en ella, le tiene desviado del agua más de una larga milla. Y esto basta y sobra para que pueda Ptolomeo llamar mediterránea a Xabea con nombre de Saetabícula, de la suerte que también llama mediterráneas a Muxacra, que es la antigua Murgis, a Valencia y a Sagunto, por más que esté en la misma costa, sólo porque aunque tengan su asiento en ella lo tienen algo desviado del agua. Y sin dificultad ninguna que los moradores de la ciudad de Saetabis, que es Xátiva, extendiéndose por el discurso del tiempo hacia el mar, fundaron en aquel promontorio de Ferraria a Saetabícula, dándole este nombre para significar que era Saetabis la pequeña. Ya estaba asolada Saetabícula cerca del año quatrocientos del Nacimiento de Christo, porque ella ha de ser la ciudad que Avieno, que floreció por aquel tiempo, pone como derribada y despoblada en el promontorio de Ferraria, llamado Hemeroskopeo por otro nombre, y junto a ella un lago que, sin duda, es el que hasta hoy dura y permanece con nombre de la Fontana en el mismo promontorio, criando muchos peces. Si un moderno huviera tenido noticia dél, no dixera que no tenemos agora rastro dél, ni de la ciudad, ni llegara a sospechar por eso que Avieno habla de la de Denia, que pudo ser estuviere entonces destruida por el estrago de las guerras pasadas y que a la parte del mar tuviese alguna laguna. Quanto más que dexando de reparar en este lago de la Fontana, que hasta agora permanece en el Hemeroskopeo, y sirve de argumento para persuadir que allí estuvo la ciudad asolada y despoblada de que habla Avieno, que sin duda fue la de Saetabícula que agora se llama Xabea: cuando todo esto no fuera así, no se pudiera sospechar que hable Avieno de la de Denia, pues por una parte no se tiene ningún género de rastro para poder formar sospecha de que entonces estuviere asolada y despoblada la ciudad de Denia, y por otra consta que tiene ella su asiento fuera de todo el Hemeroskopeo o promontorio de Ferraria a la parte de Tramontana...» (DIAGO, lib. II, cap. VI.)

MARCO ANTONIO PALAU

Este hijo de Denia, nacido antes de 1570 y muerto el 17 de abril de 1645, pariente de San Vicente Ferrer, escribió en 1624 la obra *Paradoxon classis Salomonis*, donde sentó como seguro que la fundación de Denia fue obra de los fenicios. Pero años después, por 1640, rectificó su opinión al redactar su libro más conocido, *Diana desenterrada. Antiguas memorias y breve recopilación de los más notables sucesos de la ciudad de Denia y su famoso templo de Diana desde su antiquísima fundación hasta el estado presente, dirigidas al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Duque del Infantado y Lerma, Marqués de Denia*.

Al parecer, este libro fue redactado antes de 1640, pero al no ser editado añadió un apéndice y efectuó correcciones en 1643, lo que tampoco fue óbice para que continuara permaneciendo inédito, en cuya situación aún se halla. No se conoce el original, por haber desaparecido hace años del archivo de Denia, pero se conservan varias copias, una de ellas la que se guarda en la biblioteca del Ayuntamiento de Valencia, que fue antes de don Teodoro Llorente Olivares y es la que hemos consultado.

Su valor, importante en cuanto se refiere a la descripción de los objetos arqueológicos romanos que existían en Denia en su época, es totalmente nulo respecto a su historia antigua. Tuvo por ciertas las falsas historias de Beroso, como se ve del único párrafo que transcribimos ¹⁰.

En los capítulos III y IV se dedica a refutar los pareceres contrarios, reafirmando en la fundación de Denia por los sagas arameos y en que cuando a sus costas llegaron los focenses de Massalia la ciudad ya contaba muchos siglos de vida.

BARTOLOMÉ RIBELLES

Este cronista de la ciudad y del reino de Valencia, de la Orden de Predicadores, como el ya citado fray Francisco Diago, redactó en los primeros años del siglo XIX una *Leve reseña de diferentes antigüedades y memorias valencianas anteriores a la dominación cartaginesa*, obra curiosa que fue editada por Lo Rat Penat, de Valencia, en 1911.

Ribelles siguió a Estrabón en lo que se refiere a la fundación de Denia, discutiendo la traducción de *hemeroskopeon* por *atalaya*, no en sentido de nombre de ciudad, sino simplemente como accidente geográfico ¹¹.

¹⁰ «Vinieron con Túbal otros llamados sagas de la Escitia Aramea, llamada Araxa y Escitia Saga, y sus moradores se llamaron sagas, o porque se preciaban ser de la casa y descendencia de Noé, a quien llamaron Sagam o porque ellos eran gente santa, sabia y entendida en las cosas de religión y culto divino: estos fundaron, sin duda, a Sagunto, según Beroso y Annio, porque la fuerza del nombre no da lugar a opinar otra cosa. También hemos de dar por asentado que por los mismos y por el mismo tiempo, o poco después, se fundó la ciudad de Denia.» (PALAU, cap. I, núms. 11-13.)

¹¹ «Entre las ciudades de la Celtiberia se halla en los escritores antiguos la de Hemeroscopio, hoy Denia... El intérprete latino de Estrabón (*Geografía*, lib. III, p. 159), teniendo por griego el nombre de Hemeroscopio, lo omitió y puso en su lugar el significado en latín, esto

La etimología éuscara que encuentra para Hemeroskopeion es muy propia de la época, y hasta de épocas muy posteriores. Y también es de destacar su amor a la patria chica, que le fuerza a considerar a Diana como deidad indígena que no tuvo necesidad de ser importada de Efeso, a pesar de lo que Estrabón dijera.

Al tratar de la situación del templo de Diana copia la descripción que hizo Palau de unos restos romanos, los cuales, naturalmente, son muy posteriores a los hechos que se intentan esclarecer. Sigue la elucubración del P. Ribelles empeñándose en demostrar que los focenses, que según los textos clásicos fundaron Hemeroskopeion, no tenían nada que ver con los de Fócea, sino que eran indígenas, y que su nombre procedía, naturalmente, del éuscaro *bucenser*, «que quiere decir del herraraje». «La legitimidad de esta etimología estará patente a quien reflexione la diferencia con que los euscaranos sustituyen la Ph a la B, y la O a la U, según queda dicho¹²». Para Ribelles, el monte Ferraria era el Montgó, y su nombre tampoco procedía de los griegos¹³.

Buscó el P. Ribelles una lápida que, según Beuter, existía en el castillo y que supuso estar escrita en fenicio. No la halló, y deduce: «Escribía esto Beuter en una época en que la escuela valenciana contaba con muchos hombres instruidos en la lengua griega, y por consiguiente no puede sospecharse que por equivocación o ignorancia llamase fenicias a las letras griegas. Más verosímil es que diese este

es, atalaya del día. Mas padeció en ello una equivocación enorme, porque la palabra Hemeroscopio, por más que tenga significado en el idioma griego, no debe etymologizarse por éste, sino por aquel de quien se tomaron los demás nombres geográficos de la Hiberia y Celtiberia Valencianas, cual es el Euscarano. Y es cierto que el nombre Hemeroscopio tiene en éste un significado muy análogo a las circunstancias de la ciudad que lo tuvo. Compónese de las voces EME·EROSCO·OBIA, que juntas hacen la palabra Emeroscobia y quieren decir sepulcro de la mujer alocada. La única diferencia que media entre Hemeroscopion y Emeroscobia es la de estar en aquélla la letra P en lugar de B, diferencia que no puede variar el concepto ni el significado, según queda dicho... Esta etimología euscarana es muy análoga a las circunstancias de la ciudad Hemeroscopio, porque ésta tenía en un promontorio el templo de Diana, venerada en él con mucha devoción; por lo cual se le mudó el nombre de Hemeroscopio en el Dianio, según refiere Estrabón (l. 3, p. 159). Y a esto alude sin dificultad el nombre Emeroscobia, porque los gentiles no sólo dieron a diana [sic] los nombres de Luna, Nctiluna, Juno, Venus, etc., sino también los dictados de loca, furiosa, arrebatada, rabiosa y otros semejantes, según escribió Plutarco (*De superstitione*, p. 170). Así que no extraño que se le diese el de alocada en el nombre de Hemeroscopio.

»Del templo hemeroscopiano de Diana dixo Estrabón que estaba en el promontorio, hoy monte Mongó; pero si se atiende a los restos antiguos que se han descubierto en los contornos de la ciudad de Denia tal vez se vacilara acerca de la exactitud de la *Geografía* de Estrabón. Descubriólas don Marco António Palau, deán de Orihuela, en sus memorias antiguas de Denia...» (RIBELLES, pp. 130-132, de la ed. de 1911.)

¹² Ob. cit., pp. 136-137.

¹³ «Y de aquí es que en la ciudad de Denia no hay monumento ni resavio alguno de grecismo. Por octubre de 1806 estuve en ella y preguntando a los sugetos más visibles e instruidos si dentro o fuera de sus muros había alguna antigüedad griega, me respondieron que se creía ser de esta clase una inscripción que ni ellos habían podido leer, ni tampoco algunos comerciantes griegos... Fui a reconocerla..., es limosina, de letra cursiva del siglo 16 [sic], aunque mal formada...» «... Reconocí las demás antigüedades que restan..., mas no hallé alguna que mereciese el nombre de griega.» (RIBELLES, pp. 136-138.)

nombre a las ibéricas, atendida la opinión corriente en aquellos años de que tales caracteres desconocidos eran fenicios.»¹⁴

De forma que el P. Ribelles, apoyándose en la arqueología, dedujo que la Denia primitiva no fue fundación griega, sino que era población ibérica. Resultado interesante, al que hemos llegado también nosotros, pero que queda algo entenebrecido por no atreverse a romper con las noticias de Estrabón y con todas las teorías nacidas de ellas.

En Jávea sitúa Ribelles la colonia de Mainake, que él denomina *Maenaca* o *Maenace* y que, sin ningún género de dudas, estuvo en la costa de Málaga, aunque nuestro autor desecha «la opinión de los que decían que sobre sus ruinas se había erigido la de Malacha»¹⁵.

El error le viene a Ribelles de considerar el Calpe que cita Estrabón, y que corresponde a Gibraltar, con la localidad de Calpe y el peñón de Ifach. Y refuerza su opinión citando los versos de la *Ora marítima* de Avieno 180 a 182 y 425 a 433, todos referentes a la costa de Andalucía según los intérpretes contemporáneos (Schulten, Berthelot, etc.). Su razonamiento es muy lógico, tanto como pueda ser el de cualquiera de los comentaristas actuales, y nos viene a confirmar una vez más que con buena voluntad y sin retorcer el sentido literal del poema, cualquier pasaje de la *Ora marítima* puede ser aplicado a cualquier punto de la costa española.

Aún coloca Ribelles otra ciudad masaliota en las costas de Denia, siguiendo al pie de la letra la afirmación de Estrabón de que «entre el Sucro y Cartago hay tres pequeñas ciudades de los masaliotas, no muy lejos del río». Estaba al norte de Heme-roscopio, según el P. Ribelles: «en la falda meridional del monte de Segarria, en donde todavía existen restos antiquísimos de ella en el despoblado de Benicadim, al frente del lugar de Beniarbeig»¹⁶. Los restos de esta antiquísima ciudad, según describe el propio Ribelles tomándolos por los de la citada por Estrabón, son los de un despoblado morisco, como tantos había por esta comarca, que debió de edificarse encima de una villa romana. Y confirma esta opinión nuestra el que diga que «la fábrica de los muros tampoco puede llamarse griega, porque no sólo se hallaba obra de la misma especie en un portalejo de Denia, según refiere Beuter, si que también están construidas del mismo modo las paredes laterales de los pavimentos mosaicos de Calpe y de las tres casitas que en el año 1807 vi en el castillo de Sagunto...»¹⁷. Como el nombre de esta tercera colonia no lo puede encontrar, decide el P. Ribelles denominarla «Masilia», y que de aquí vendría la confusión de Estrabón de considerar las tres ciudades como de los masaliotas del sur de Francia.

JUAN FRANCISCO DE MASDEU

Tras comentar los textos de los principales cronistas del reino que tratan casi exclusivamente de temas del País Valenciano, aunque para ello se remontan a la

¹⁴ Ob. cit., p. 138.

¹⁵ Ob. cit., pp. 138-139.

¹⁶ Ob. cit., p. 142.

¹⁷ Ob. cit., p. 142.

descendencia de Noé, pasamos a citar la parte que para nuestro trabajo interesa de una historia general: la *Historia crítica de España y de la cultura española*, de Masdeu. Esta obra monumental, en 19 tomos, publicada primero en italiano, fue traducida después al castellano y se publicó en Madrid en 1783.

El abate Masdeu residía en Bolonia y, según palabras del traductor de la versión castellana, publicó esta obra en italiano para «manifestar a la Italia que la Nación española es digna de un lugar eminente entre los pueblos más célebres de la Europa por ingenio, letras, armas, industria; en una palabra, por todas aquellas calidades que hacen famosa y respetable a una nación».

La *Historia* está dividida en dos partes: la *España fabulosa*, que «tiene por objeto rechazar todas las fábulas que varios escritores han incluido en la historia verdadera de España», y la *Historia crítica*, «que no sólo cuente los hechos, sino que exponga también los fundamentos y las razones».

Lo más interesante de la obra de Masdeu es el sentido crítico de su autor, que le llevó a rechazar las historias fabulosas y textos dudosos que circulaban en su tiempo como verdaderas y que hemos visto reflejadas en los escritos de Beuter, Escolano, Diago y Palau, principalmente las del falso Beroso de Caldea, utilizadas o inventadas por Annio de Viterbo, que «son el origen de los principios fabulosos que casi todos los cronistas atribuyen a España...». Y que calificó de «un cúmulo tan grande de falsedades». Intentó, pues, honradamente, escribir una historia crítica basándose en los textos clásicos y en datos concretos, lo que significa un gran avance para su época y una visión científica del objeto de la historia, lo que no impide que después, en sus propias deducciones, caiga también en los mismos errores de interpretación que sus contemporáneos y otros investigadores posteriores.

Respecto a la colonización griega de la zona que nos ocupa, utiliza exclusivamente los textos de Estrabón, Avieno y Esteban de Bizancio, como él mismo hace constar a pie de página.

Establece el autor fechas muy precisas para la fundación de Marsella y Ampurias por los focenses: el 550 y 545, respectivamente, mientras que Rosas llevaba ya tres siglos de ocupación por los isleños de Rodas. Después de fundar las dos ciudades citadas, siguieron los focenses hacia el sur, fundando tres colonias, «la más insignie de ellas fue *Dianio*, el día de hoy Denia». Hemos de señalar que no cita para nada Hemeroskopeion como ciudad, sino que «la hizo célebre una alta torre que fabricaron los griegos destinada al servicio de observatorio, llamada en su idioma Hemeroskopio...». Se adelanta, pues, a la teoría desarrollada por Cortés y López de traducir *Ἡμεροσκοπεῖον* por su significado común, o sea atalaya, observatorio, etc.¹⁸

¹⁸ «Los focenses, en el 550, desde Calabria se transfieren a Francia y fundan Marsella. En 545 entran en Cataluña y fundan Ampurias. La ciudad de Rosas, establecimiento de los isleños de Rodas de tres siglos de antigüedad, fue blanco de la ambición de los focenses y se apoderaron de ella. Los griegos de Fócea no se contentaron del pequeño recinto de Ampurias; tampoco se hallaron satisfechos de la nueva posesión de Rosas; aspiraron a un dominio más vasto. O porque en la dulzura de los pueblos valencianos hallaron menos resistencia que en el valor de los catalanes; o por el deseo de internarse más, y de acercarse al manantial de las riquezas del tráfico de los fenicios, costearon toda la Cataluña, y pasado el Xúcar, río que

JUAN AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ

La importante recopilación que en 1832 publicara Juan Agustín Ceán Bermúdez bajo el título de *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, aun cuando solamente se refiere a materiales arqueológicos romanos, contiene por lo general para cada una de las poblaciones o yacimientos que describe una recopilación de las opiniones existentes sobre antigüedad, origen, fundación, etc.¹⁹ Sus noticias no son más que la conjugación de las opiniones anteriores. Vemos, sin embargo, la atribución de *Hemeroskōpeion* a *cap Martí*, de donde tomaría nombre —uno de sus nombres— la antigua ciudad que hubo en la actual Denia. Recordemos a este efecto la discusión que de esta atribución hacía uno de los autores antes mencionados, basándose en la gran distancia existente entre *cap Martí* y Denia²⁰.

Así, pues, según su opinión, resulta que la fundación griega por estas costas fue en *cap Martí*, llamándose *Hemeroskōpeion*, de donde pasaría el nombre a Denia.

Tampoco señala Ceán Bermúdez antigüedades anteriores a los romanos.

MIGUEL CORTÉS Y LÓPEZ

Una de las mejores recopilaciones de fuentes geográficas e históricas referentes a Hispania, no superada en muchos puntos por las *Fontes Hispaniae Antiquae* editadas por Schulten, fue la publicada en tres tomos, los años 1835-1836, por don Miguel Cortés y López con el título de *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Anti-*

trae su origen de Castilla la Nueva, y dividiendo en dos partes el reino de Valencia desemboca en el mar cerca de Cullera, se establecieron en aquel paraje, formando tres colonias. La más insigne fue *Dianio*, el día de hoy *Denia*. La hizo célebre una alta torre que fabricaron los griegos destinada al servicio de observatorio, llamada en su idioma *Hemeroskopio*, y su famoso templo de Diana frecuentado [*sic*] de un gran concurso de adoradores. Se ignoran los apellidos de las otras dos colonias; pero situándolas Estrabón a corta distancia del Xúcar se puede con razón sospechar que estaban en los territorios de Gandía y de San Felipe.» (DE MASDEU, JUAN FRANCISCO, *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid, 1783, t. I, parte segunda, libro V, «España griega», p. 96.)

¹⁹ En lo que respecta a Denia, dice Ceán Bermúdez: «DENIA, ciudad del reino de Valencia y cabeza de partido en la costa del Mediterráneo. Llamáronla los antiguos *Dianium*, *Arthemisium*, *Hemeroskōpium*, nombres que hubieron de darle un templo famoso erigido a Diana en esta ciudad y el promontorio *Hemeroskōpium* que está allí cerca, conocido ahora con el de cabo Martín... Inmediato a Denia está Mongón, otro promontorio que fue atalaya y que se llamó *Mons-Agonis*... Permanecen en ella [Denia] las huellas de sus antiguos edificios... Nada ha quedado de los dos templos dedicados a Diana y a Palas...» (JUAN AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 73.)

²⁰ Respecto a este cabo dice Ceán Bermúdez: «MARTÍN (cabo), en la costa del Mediterráneo y en el reino de Valencia. Los antiguos le llamaron *Promontorium Dianium* y *Arthemisium*, acaso por estar cerca de Denia si ya no dio el nombre a la ciudad; y *Ferrarium* porque había en él minas de hierro. También le llamaron *Hemeroskōpeion* por una atalaya que los griegos levantaron allí de la que se valía Sertorio... Ahora tiene un castillo, y es muy creíble que entre sus cimientos haya antigüedades fenicias y romanas.» (Ob. cit., p. 91.)

gua, Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días.

En la parte que a nosotros nos interesa hemos de empezar esta noticia de las que nos da Cortés y López con su versión del fragmento de Estrabón III, IV, 6, base de la identificación de Denia con Hemeroskopeion ²¹.

A su traducción hace Cortés las siguientes observaciones: las tres pequeñas ciudades masaliotas son «ciudades de origen focense, como Marsella, las cuales serían Denia, Honosca y Alone», de conformidad con la opinión de Gregorio Mayáns. Y al nombre de la ciudad existente junto al templo hace la siguiente aclaración: «Nótese que no dice Estrabón que se llamó jamás Hemeroskopium, sino Dianium.» Con esta interpretación, que no es más que traducir por su significado la palabra griega *hemeroskopeion*, se rompe la igualdad HEMEROSKOPEION = DIANUM = DENIA, pero no la ascendencia griega de Denia, que para Cortés y López es indudable ²².

Vistos estos textos, está más que claro que para Cortés y López en Denia no estuvo la ciudad de Hemeroskopeion y que siempre se llamó Denia o, en latín, Dianium. Lo que no nos llegamos a explicar es por qué los griegos focenses llegados de Marsella a fundar la ciudad dedicaron el templo a una diosa con nombre latino, ya que si la ciudad tomó el nombre del templo y se llamó siempre Dianium, la diosa ve-

²¹ «Entre esta ciudad (Cartagena) y el río Sucro se hallan colocadas tres pequeñas ciudades fundadas por los marselleses, que no están a mucha distancia del río (del Sucro). El más célebre de estos tres pueblos es el que tiene una atalaya diurna y un templo muy venerado, dedicado a Diana de Efeso, en la extremidad de un promontorio de la cual atalaya se aprovechó Sertorio... El nombre de esta ciudad es Dianium, como quien dijera Artemisium; y no lejos de esta ciudad hay excelentes minas de hierro y dos isletas llamadas la una Planesia y la otra Plumbaria, y contigua a la primera isleta una albufera que tiene de circunferencia cuatrocientos estadios.» (CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*, Madrid, 1835-36, t. I, p. 105.)

²² En el artículo *Dianium* de su *Diccionario* explica la fundación de Denia por los griegos, pero no de la ciudad de *Hemeroskopeion*:

«... pocos años después [de la fundación de Marsella] estos mismos phoceos y otros que los siguieron de la misma Grecia pasaron a España, y en la costa del mar ibérico o tyrhénico fundaron varias ciudades, trayendo consigo y comunicando a los españoles el culto y religión de Diana de Efeso, como nos atestigua Estrabón, lib. 3, p. 241.»

«Entre el río Sucro y Carthago nova fundaron tres ciudades estos mismos marselleses oriundos de Phoea, no muy distantes todas tres de dicho río... El más célebre de los tres, dice el mismo [Estrabón], es el que tiene una atalaya para de día, y en promontorio o punta un templo de Diana que se venera... Se llama Dianium, como quien dice Artemisium, y ofrece su terreno abundantes minas de hierro... Hasta aquí la descripción que nos ha dejado Estrabón acerca de Dianium, llamada hoy Denia, nombre sagrado y religioso impuesto a la ciudad en obsequio y veneración de la diosa Diana y que jamás cambió por otro, ni se llamó nunca Hemeroscopium, como han opinado algunos.»

«Resulta de lo dicho que la fundación de Denia puede fijarse en unos treinta o cuarenta años después de la de Marsella...»

«... aunque tiene un hemeroscopium o atalaya; pero su nombre no es Hemeroscopium, sino Dianium...»

«... y por lo tanto, la ciudad Hemeroscopium es distinta de la que se llamaba Dianium...» (CORTÉS Y LÓPEZ, *ob. cit.*, t. II, pp. 411-412.)

nerada en el templo hubo de ser Diana, en latín, y no Artemis, como lógicamente debió llamarse. Son problemas creados por la erudición de tiempos pasados que nosotros no podemos resolver.

PASCUAL MADDOZ

Comentamos a continuación la obra de este geógrafo porque la similitud de opinión con Cortés y López nos hace pensar que Madoz siguió a este último respecto a la situación de Hemeroskopeion.

En 1847 publicó Pascual Madoz su documentadísimo *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, y encontramos que en la voz *hemeroskopeion*²³ dice: «Estaba en la costa del Mediterráneo próxima al río Tyrís, que es el de Vinaroz... De los muchos errores en que se ha incurrido buscando la posición de esta antigua ciudad, el más notable fue identificarla con la antigua Dianium, hoy Denia.» Más adelante nos aclara el autor que varios geógrafos la buscan por las inmediaciones del Moncia, hacia Uldecona o hacia la Rápita.

En la voz *Jábea* del mismo *Diccionario* comenta que «Algunos dicen, refiriéndose al poeta Avieno, haberse llamado esta población Hemeroskopium... y es menos improbable esta opinión que la de los que han dado este nombre a Denia». Esta dualidad de situación de la ciudad griega entre Uldecona y Jávea la explica Madoz haciendo ver que la palabra griega *hemeroskopium* es sinónimo de la latina *specula* y de la castellana *atalaya* o *torre*, y que «había tantas en España de la que se servían los pueblos para precaverse de las sorpresas de los ladrones...», que muy bien pudo haber una Hemeroskopium en Jávea y en cualquier otro lugar de la Península²⁴. Por lo que vemos que, participando de la opinión de Cortés y López, no es tan taxati-

²³ HEMEROSKOPIUM. Ciudad nombrada por Estrabón, Avieno y Esteban de Vizancio [sic]. Estaba en la costa del Mediterráneo próxima al río Tyrís, que es el de Vinaroz. En tiempo de Avieno, geógrafo coetáneo de Teodoro el Grande, no existía ya, habiendo parado en una laguna formada por el mar. De los muchos errores en que se ha incurrido buscando la posición de esta antigua ciudad el más notable fue identificarla con la antigua Dianium, hoy Denia, porque en ella hubiese alguna atalaya diurna o porque Sertorio hiciera servir de atalaya o hemeroskopio al templo de Diana; pues la voz *hemeroskopium* no es más que la apelativa griega equivalente a la latina *specula* y a la nuestra *atalaya*. Los que mejor han seguido las vagas noticias que de la situación de Hemeroskopium nos dejaron los geógrafos citados la buscan por las inmediaciones del Moncia hacia Uldecona o hacia la Rápita.» (MADOZ, PASCUAL, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. IX, p. 166, Madrid, 1847.)

²⁴ «JÁBEA. Algunos dicen, refiriéndose al poeta Avieno, haberse llamado esta población Hemeroskopium, siendo antigua colonia de los marselleses, y es menos improbable esta opinión que la de los que han dado este nombre a Denia. No corresponde, sin embargo, la idea topográfica que de aquella Hemeroskopium nos dejó el mismo Avieno, pues, según su expresión, el mar había ya formado de ella una laguna, dejando a los habitantes antiguos privados de su suelo. No obstante, como la palabra *hemeroskopium* es sinónima de la latina *specula* y de la castellana *atalaya* o *torre*, y había tantas en España de las que se servían los pueblos para precaverse de las sorpresas de los ladrones, tanto de mar como de tierra, bien pudo existir una en este punto, y por ello no nos empeñaremos en despojar a Jábea del antiguo nombre que por equivocación se le ha dado.» (MADOZ, PASCUAL, ob. cit., t. IX, p. 480.)

vo como éste. Y sus dudas quedan de manifiesto cuando termina el apartado con palabras que, en nuestra opinión, son las más sensatas que se han pronunciado sobre la situación de esta misteriosa ciudad: «... pero difícilmente se dará en estos sitios o en otros con pruebas que despejen las dudas con que viene envuelto este nombre, como otros recordados sólo para tormento de los anticuarios.»

PAULY-WISSOWA

Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft, t. VI, p. 339.

La voz *Hemeroskopieion* en la *Enciclopedia* de Pauly-Wissowa se remite a la voz *Dianium*²⁵; así, pues, para Hübner, que es el autor del artículo, *Hemeroskopieion* y *Dianium* es una misma cosa.

²⁵ PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, t. VI, p. 339: «2) Au der Ostküste von Hispanien, wird zuerst in Verbindung mit Sertorius in Ciceros Verri-
nen erwähnt (Act. II, I, 86 von den beiden Myndiern L. Magius und L. Fanius, die der Senat für Feinde des römische Volkes erklärt hatte: *hoc illi navigio ad omnes p. R. hostes usque a Dianio ad Sinopam navigaverunt* und V 146 von Verres: *quicumque accesserunt ad Siciliam paulo pleniore, eos Sertorianos milites esse atque a Dianio fugere dicebat*, nämlich um ihnen ihre Habe abzunehmen). Denn Sertorius hatte sich dort einen Kriegshafen geschafen auf der Stelle der alten, wohl von Phokaern gegründeten Tagwarte «*Ἡμεροσκοπεῖον*» di zuerst in alten Periplus erwähnt wird. (AVIEN, *Or. mar.*, 476: «*Hemeroskopium quoque habitata pridem hic civitas, nunc iam solum vacuum incolarum languido stagno madet.*») Strabon nennt wohl nach Poseidonius.»

III, 159: «*τρία πόλιχικα Μυσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ ποταμοῦ τούτου δι᾽ die beiden anderen werden nicht gennant ἐστὶ γνωριμώτατον το Ἡμεροσκοπεῖον ἐκον ἐπὶ τῇ ἄκρῃ τῆς Ἐφεσσίας Ἀρτεμίδος ἑρῶν σφόδρα τιμώμενον, ὃ ἐκαθήσκητο Σερτώριος ὀρηγητῆριώ κατὰ θαλατταν εὐρυμῶν γὰρ ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κατοπτου δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ Διανιον, οἷον Ἀρτεμιτιου, ἐκον σιδηρεῖα ευρυῆ πλησιου.*» (U. S. W., vgl. dazu III, 161: ... ἐπολεμει, τὸ τελευτατον Σερτώριος; ... καὶ ἐν τῷ Ἡμεροσκοπεῖω.)

»Der Name Artemision ist nur eine deutende Übersetzung des Poseidonios (oder Artemidor), geföhnt hat ihn der Ort nie. Die alte phokaeische Niederlassung, früh verlassen, scheint daher von Massalia aus neu besiedelt worden zu sein. Nun giebt es zahlreiche iberische Münzen mit der Aufschrift *diniu*, die mit grossen Wahrscheinlichkeit nach Typen und Herkunft hierhergesetzt werden (*Mon. linz. Iber.*, nr. 99). Der römische Name *Dianium* scheint daher aus seiner udksetymologischen Umdentung des iberischen im Anschluss an den Tempel der ephesischen Artemis auf *Hemeroskopieion* ebstanden zu sein. Vielleicht bestand wie in Emporion (s. d.) die alte griechische Niederlassung auf der Burg ein Kleiner Fund griechidchen müzen ist in der Nähe gemacht worden (*Mon. ling. Iber.*, a. a. o.) neben der iberischen, später romischen Stadt fort. Plinius nennt D. in der Küstenbeschreibung als *civitas stipendiaria* des Bezirks von Karthago (III, 20, 25) und giebt aus derselben Quelle, Poseidonios-Varro, die Entfernung der Stadt von Karthago und den Pityusen au [III 76 *absunt (Pityusae) a Dianio DCC stadiis, totidem Dianium per continentem a Carthagine nova*]. Nach den hier gefundenen Inschriften (CIL, II, p. 484) muss die stadt etwa seit Vespasian, Municipium gewesen sein; seine römischen Bürger gehörten zur Tribus Galeria (Kubistschek Imp. Rom. trib. discr. 198). Leute aus D. (*Dianienses, Dianenses, Dienienses*) werden nicht gelten auf Inschriften genannt (*Mon. ling. Iber.*, 231). Ptolemaios (II, 6, 15) teilt sie den Edetanern zu. In der Nähē dehnte sich des grosse Sumpf, die Albufera, aus (Strab. III, 159), und in der Ebene lagen zahlreiche Kleinere römische Orte, die zu D. gehörten.» (CIL, II, p. 486 ff.). (HÜBNER.)

3) Dianion s. Diana, Diane, und Dianum Nrh.

Existió, según Hübner, una colonia focense —Hemeroskopeion— que, abandonada muy pronto, fue nuevamente colonizada por Massalia. Sertorio construyó un puerto militar junto a la antigua colonia focense, cuyo nombre ya aparece en el antiguo Periplo y que Estrabón tomó de Posidonio. Como prueba de la existencia de la colonia griega cita «un pequeño hallazgo de monedas griegas en las proximidades de la ciudad ibérica, luego romana». Suponemos que se refiere al Tesoro del Montgó, del que trataremos en el siguiente capítulo.

Es a partir de Hübner cuando se crea la confusión sobre el origen ibérico de la palabra *Dianium* al hacerlo derivar de DINIU, lectura errónea del epígrafe XINNA aparecido en algunas monedas ibéricas, de las que hablaremos más ampliamente en el próximo capítulo. Este error de lectura queda justificado en Hübner, ya que en su época no se conocía todavía la traducción exacta de todos los signos del alfabeto ibérico. Sin embargo, Hübner, en este su artículo de la *Enciclopedia* de Pauly-Wissowa, se inclina más a derivar la palabra *Dianium* de Diana que de DINIU, aclarando que un templo a Diana de Efeso tuvo su origen en Hemeroskopeion.

Esta dualidad del origen de *Dianium* —*Diniu*, Diana— a cambio de *Hemeroskopeion* será aceptada posteriormente por Schulten y García y Bellido.

Vemos, pues, que la única aportación original de Hübner en la *Enciclopedia* de Pauly-Wissowa respecto a la teoría clásica sobre la colonización griega de Denia es la ceca DINIU relacionada con *Dianium*, y hemos de observar que Hübner no debía de tener una idea muy clara de la exacta situación de *Dianium*, o al menos no la relaciona con la Denia actual, pues dice que «en las cercanías se extiende el gran pantano de la Albufera».

b) Interpretaciones de los investigadores del siglo XX

La posición de la investigación contemporánea respecto al problema de las colonizaciones griega y fenicia viene a ser, por lo general, despojándola de fábulas y leyendas, la misma que la mantenida por algunos autores de los que hemos hablado en el apartado anterior. Se sigue tratando de la colonización griega, de las ciudades fundadas por los griegos y se continúa estudiando los textos —los pocos textos que se conservan— e intentando descubrir en ellos datos suficientes para justificar la localización de las colonias griegas.

Durante la segunda mitad del siglo anterior y los primeros años del presente alcanzan los estudios filológicos un alto nivel, principalmente en Alemania, y las ediciones de los textos clásicos, geográficos e históricos, recogidos en grandes y cuidadas colecciones, ponen al alcance de los historiadores un magnífico material para su trabajo. Sin embargo, esta aportación de textos nuevos o renovados, al proporcionar una gran cantidad de datos al historiador de nuestra antigüedad, le hizo apartarse del estudio directo de los problemas sobre el terreno, menospreciar la arqueología, con lo que los resultados no fueron tan fructíferos como era de esperar. Y si en alguna ocasión se acudió al trabajo de campo se hizo tan sólo con la intención de confirmar las conclusiones a que se había llegado en el gabinete de trabajo, hasta tal punto que,

obsesionados por lo que los textos clásicos decían, no vieron las contradicciones que con palmaria evidencia las excavaciones arqueológicas les mostraban. Esto ha ocurrido con las colonias griegas de nuestras costas, como vamos a ver.

La posición más corriente es la que viene reflejada en una de las primeras historias de España de carácter general, desposeída de leyendas, la de don Antonio Balles-teros (1919), en la cual dice que los focenses de Massalia, costeano nuestra Península, «siguieron hacia el sur, deteniéndose en la desembocadura del Júcar y fundando más al mediodía de Valencia "el centinela del día", Hemeroskopeion, identificado con Denia por Mullenhoff, pero que T. Reinach quiere hallar más al norte, en Cullera, cerca de Valencia»²⁶.

La afirmación de la colonización focense y la discusión de si Hemeroskopeion estuvo en Denia o en otro lugar es el tema de todos los investigadores que han tratado de nuestra protohistoria, como vamos a ver en una selección de textos de Schulten, Carpenter, García y Bellido y otros.

ROQUE CHABÁS Y LLORÉNS

Iniciamos con este ilustre nombre el apartado dedicado a los investigadores del siglo XX, pues si bien su obra data de los últimos años del pasado siglo, el canónigo Chabás no fue ya un erudito, sino un investigador. Y aun cuando su principal dedicación no fue la historia primitiva ni de la Edad Antigua, sus grandes conocimientos en epigrafía, numismática y arqueología, unidos a su buen sentido histórico y a su seriedad científica, hacen que siempre que hubo de opinar sobre cuestiones algo apartadas de su especialidad y que rozaban lo que es objeto de nuestro trabajo, lo hiciera con tino y discreción. Supo también buscar buenas fuentes en las que documentarse, y podemos afirmar que si en algo no fue por el buen camino más se debe al estado de los conocimientos arqueológicos e históricos de su tiempo que no a su propia inteligencia y preparación.

Además, siendo objeto de nuestro estudio la ciudad de Denia, no podía faltar Chabás —que en ella viera la luz— a nuestra cita, ya que a su ciudad y a los pueblos de su comarca dedicó buen número de sus escritos.

En la revista *El Archivo* que empezara a editar en su ciudad en 1886 y cuyos dos últimos años, 1892 y 1893, ya aparecieron en Valencia, y de la que fue director, fundador y, a veces, único redactor, fue dando a conocer todas aquellas novedades históricas y arqueológicas que no había incluido en su *Historia de la ciudad de Denia*, aparecida en 1874. Así, trató de *El sepulcro de Severina: Mosaico de los primeros tiempos del cristianismo descubierto en la ciudad de Denia*, de los *¿Templos de Diana en las costas de Valencia?*, de *La ciudad de Denia: Bosquejo histórico, del Campamento romano en Montgó*, del *Tesoro griego del Montgó* y de *Un bajo-relieve de Jávea*. También dio a conocer algunas lápidas encontradas en Denia, rectificando en ocasiones las lecturas e interpretaciones publicadas por Fita, a quien solía comunicar los hallazgos epigráficos que llegaban a su conocimiento.

²⁶ BALLESTEROS, ANTONIO, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Madrid, 1919, t. I, p. 212.

A la obra de Chabás debemos un buen número de noticias que sin él se ignorarían, pues los documentos (inscripciones, restos arquitectónicos o escultóricos, etc.) se han perdido en buena parte. A él debe también Denia lo poco que conserva, pues supo valorarlo a su debido tiempo e interesar a sus poseedores para que no lo destruyeran o lo hicieran desaparecer.

En lo que respecta al objeto del presente trabajo, poco es lo que se puede recoger en el texto de su *Historia de la ciudad de Denia*, cuya segunda edición, publicada en Alicante por la Diputación Provincial (Instituto de Estudios Alicantinos) en 1958 es la que utilizamos, sin hacer mención de las notas de Francisco Figueras Pacheco, que en nada mejoran, en lo que a nuestro objeto se refiere, lo que muchos años antes escribiera Chabás.

Al dejar de lado toda suposición más o menos fantástica y atenerse a los textos clásicos, lo que Chabás dice de la colonización griega en Denia y su comarca es lo que extractamos en la siguiente nota²⁷. Y vemos que Chabás, con más o menos ampliaciones deducidas mediante «razonamiento lógico», pero no basadas en datos suficientemente objetivos, interpreta el texto de Estrabón, que es el básico para la colonización griega en las costas de Denia y Jávea. Después rehace Chabás, imaginativamente también, la primitiva historia de Denia²⁸. Pasando a continuación a dedicar

²⁷ «Denia empieza a ser pueblo civilizado cuando los jonios de Fócea se establecen en estas costas y la llaman Artemisión.» (CHABÁS, R., *Historia de Denia*, 2.ª ed., I, p. 4.)

«Costeando después (los masaliotas y otros focenses de la misma Grecia) la Cataluña, y extendiendo sus excursiones por el golfo sucronense, fundaron, no lejos del Júcar, en el país de los contestanos, tres pequeñas poblaciones, de las cuales la principal era la Hemeroscópea, llamada por los griegos Artemisión, por los latinos Dianium, y ahora Denia.» (Ibíd., p. 6.)

«Tuvo Denia en aquellos tiempos..., según insinúa Estrabón, el dictado de Hemeroscópea (atalaya para el día), por estar situada cerca del cabo que llamamos ahora de San Antonio...» (Ibíd., p. 8.)

«... las otras dos pequeñas poblaciones que, dice Estrabón, colonizaron los marselleses... parece muy razonable la opinión de Beuter, que sitúa una de ellas en la huerta de Gandía y quiere que la otra fuese la antigua Honosca, ahora Villajoyosa...» (Ibíd., p. 9.)

«Sobre el sitio donde establecieron su colonia los fundadores de Denia se ha disputado mucho entre los historiadores del reino, pues no es fácil precisarlo... No me atreveré a negar que hubiera ya habitantes en esta comarca, y hasta en el mismo sitio de la ciudad actual y su arrabal del mar, cuando vinieron los focenses... Me parece se puede asegurar que los focenses de Marsella establecieron su colonia en lo que ahora es el castillo y sus faldas... Y digo que en las faldas... porque, en primer lugar, en este sitio fue levantado por los focenses el templo a Diana de Efeso... Dicha altura (el monte del castillo) fue la atalaya que dio nombre a la población griega...» (Ibíd., pp. 10 a 13.)

«Varios han sido los nombres que se han dado a Denia. La posición de la colonia focense hizo que desde un principio se la llamase *to Hemeroscopeion* (la Hemeroscópea, o sea "la atalaya del día": *specula diurna*). Adquiriendo importancia con el templo de Diana, a cuya diosa llaman los griegos Artemis, dieron estos nombre de Artemisión a la ciudad. Con la venida de los romanos se convirtió ésta en Dianium...» (Ibíd., p. 13.)

²⁸ «No nos maravilla que aquellos jonios de Fócea lograsen establecerse sin oposición en nuestro suelo. Presentáronse ellos como comerciantes pacíficos... tratando a los indígenas con dulzura... Envuelta en la oscuridad de los tiempos la historia de aquellos primeros pobladores, no sabemos más que lo que llevamos escrito, y lo que diremos... sobre el templo de Diana... Por lo demás, sólo nos quedan de aquella generación los grandiosos restos del templo.» (CHABÁS, R., ob. cit., t. I, pp. 14-15.)

un capítulo al templo de Diana y a explicar cómo eran los restos arquitectónicos y escultóricos que de aquél quedaban, que, sin duda, por su aspecto, demostraban a Chabás su origen griego. Hoy podemos afirmar que todos los objetos arqueológicos descritos, tanto de los que nos quedan dibujo como los que han desaparecido, son de época romana imperial y de difícil atribución, además, a un templo.

Sin embargo, el problema de la interpretación del texto de Estrabón preocupaba a Chabás. Hasta el punto de que en unas *Aclaraciones a la Primera Parte* que puso como apéndice a la dedicada a *Denia griega, romana y goda* nos manifiesta sus investigaciones en este terreno²⁹. Dando con todo esto una nueva versión del texto de Estrabón, cuyas pequeñas variaciones son más bien de matiz y en nada resuelven las dudas que estaban planteadas.

La palabra *hemeroskopeion* también plantea problemas a Chabás, y en estas citadas *Aclaraciones a la Primera Parte* dedica un apartado al *Significado de la palabra hemeroskopium*³⁰. En suma, pues, diremos que Chabás, sin afirmarlo en absoluto, pero como muy probable, cree en la existencia de una población indígena en donde hoy se halla Denia. Y siguiendo a Estrabón, que los focenses de Marsella y otros venidos de Grecia fundaron Artemisión junto a «la Hemeroskopea», o sea el cerro donde se hallan los restos de un castillo, erigiendo un templo a Artemis. Por «la Hemeroskopea» cree que se puede también entender todo el Montgó. Con el paso del tiempo, el templo de Artemis se latinizó —templo de Diana— y la ciudad pasó a llamarse *Dianium*, cuyo nombre, castellanizándose luego, es el que actualmente tiene la ciudad.

Toda esta teoría no se basa en ningún dato arqueológico, pues los restos que se consideran como del templo griego son en parte medievales y en parte romanos. Y las esculturas y demás hallazgos son, las más antiguas, ya de época imperial romana.

ADOLFO SCHULTEN

Este sabio alemán, cuya actividad científica se desarrolló principalmente en España, trató en muchas de sus obras el tema que nos interesa³¹. *Hemeroskopeion*, para

²⁹ «He procurado consultar el texto griego en el que se escribió dicho libro por Estrabón y lo he comparado con dos traducciones latinas...; las variantes... me han obligado a consultar personas competentes en el idioma heleno.» (CHABÁS, R., ob. cit., t. I, pp. 92-93.)

³⁰ En resumen, viene a decir que *Hemeroskopeion* «... significa... atalaya donde se observa durante el día..., de modo que Estrabón quiso con esto llamar a esta ciudad la *Hemeroscópea*, o sea la que tiene una atalaya donde se observa durante el día...»

«Del pasaje de Estrabón se ha originado varios pareceres... contrarios al sentido del mismo geógrafo. Escolano y Diago convierten en nombre propio el que no lo es, y aseguran que Denia se llama por otro nombre *Hemeroscopium*. Cortés y Madoz no conceden, sin embargo, se le haya apellidado con el nombre de *Hemeroscopium*.»

«Sabido lo que significa la palabra, y visto lo que dice Estrabón, a nadie cabe duda de que, si bien el nombre propio de Denia era *Dianium*, se la apellidaba, sin embargo, la *Hemeroscópea*.»

«... cabe también suponer... que el Montgó y todo lo que él domina se llamase igualmente el *Hemeroscopio*, como insinúa Avieno.» (CHABÁS, R., ob. cit., t. I, pp. 99-100.)

³¹ En su artículo *Hispania* de la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, publicado en castellano el año 1920, encuentra las siguientes localizaciones en territorio de Jávea y Denia:

Schulten, se encuentra en un lugar indeterminado de la zona del cabo de la Nao, aun cuando parece inclinarse a situarla en el cabo de San Antonio, o junto a él, apuntando su identificación con Dianium.

En 1922 editó Schulten la *Ora maritima*, de Rufo Festo Avieno, cuyos versos 474 a 476 interesan a la costa de Jávea y Denia, según la opinión del investigador alemán. Y a estos versos hace los siguientes comentarios: «474-475. Ilerda, como que se menciona después del cabo de la Nao y antes de Hemeroscopion, estaría situada hacia donde hoy se halla Jávea. El nombre lo tiene de la tribu de los ilergetes o ilercavones, que primeramente debieron de estar en estas regiones y después emigrarían hacia la región del río Sicoris, donde hubo otra Ilerda (Lérida).»³²

Su comentario es de gran endeblez, pues Avieno no nombra el cabo de la Nao ni hace referencia a accidente geográfico alguno que pueda identificarse con este cabo³³. Es, pues, pura conjetura que Ilerda se nombre después del cabo de la Nao, como también es pura conjetura el que los ilergetes estuvieran antes por la zona de Jávea y emigraran después hacia el norte. Recuérdese a este objeto lo que antes se dijo de las sospechas de un error de Avieno en este pasaje, pues es mucha casualidad que se den agrupados en dos distintas zonas los topónimos Ilerda, Hemeroskopeion y Sicoris/Sicanus, estos dos últimos diferentes, pero muy semejantes de grafía.

Acerca de los versos referentes a Hemeroskopeion, dice Schulten: «476. Hemeroscopion, Ἡμεροσκοπεῖον, es una colonia de los focenses, situada junto a la ciudad ibérica de Diniu, llamada Dianium por los romanos, hoy Denia. Del nombre de Hemeroskopeion, esto es, observatorio, así como por la descripción de Estrabón, parece que la colonia griega, lo mismo que el célebre templo de la Diana de Efeso, estaría en el peñón próximo a la ciudad de Denia.»³⁴ Esta localización de Hemeroskopeion la repite Schulten en el tomo II de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, al comentar el fragmento de Esteban de Bizancio, y en los mismos o parecidos términos se pronuncia en su comentario al texto de Estrabón (III, 4, 6)³⁵.

«Promunturium Dianium o Ἡμεροσκοπεῖον, con el templo de Artemis = cabo de San Antonio. Promunturium Ferrarium (Cabo de la Nao), llamado así por las minas de hierro. Promunturium Tenebrium = Cabo de la Nao?» (p. 39). Y en lo que respecta a la colonización griega dice: «Partiendo de Marsella, los focenses fundaron en la costa oriental de España una serie de factorías... De las Emporias masaliotas conocemos Rhode, Emporion, Hemeroscopion, junto al Cabo la Nao; Alone, en el golfo de Ilici» (p. 114).

³² SCHULTEN, ADOLFO, *Ora maritima de Rufo Festo Avieno*, p. 118 de la 1.^a ed.

³³ El propio Schulten lo dice unas páginas antes, al comentar los versos 462-463: «Después de las tres islas se omitió, por culpa de Avieno, el cabo Nao (para Mela, Ferrario; para Plinio y Ptolomeo, Tenebrio), porque hasta él llegan las tres islas y el golfo ilicitano...» (SCHULTEN, ob. cit., p. 117 de la 1.^a ed.)

³⁴ SCHULTEN, ob. cit., p. 119 de la 1.^a ed.

³⁵ «Hemeroskopio se hallaba junto a la población ibérica de Diniu, hoy Denia, y era una factoría de los focenses, siendo nombrada ya en el antiguo Periplo.» (SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 157.) En los mismos o parecidos términos se pronuncia en su comentario al texto de Estrabón (III, 4, 6), en el tomo VI de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Barcelona, 1952): «De las tres ciudades de Massilia, Estrabón nombra sólo Hemeroskopeion-Denia. Las otras dos son Akra Leuke y Alonis.

»... Hemeroskopeion se menciona ya en el Periplo, de manera que debe ser anterior a

Identificar el peñón de Denia con una atalaya, tal como hace Schulten en los textos que copiamos en la nota anterior, es bastante exagerado, y así veremos que lo entendió Carpenter para trasladar Hemeroskopeion a Ifach. Los restos que dice existir en el peñón de Denia son, según propias palabras de Schulten, «los restos de una capilla de uno por cinco metros... y deben ser los de una *cella* del templo³⁶, restos que, como veremos más adelante, de ninguna manera pueden considerarse griegos.

Comentaremos más adelante la afirmación de Schulten, repetida luego por casi todos los autores, de la fundación de la colonia focense junto a una antigua ciudad ibérica denominada DINIU y cuyo nombre se conoce gracias a una ceca que, según el propio Schulten, tomándolo de Hübner, las monedas que acuñaban llevaban el epígrafe DINIU. Es imposible, como allí se verá, hacer derivar el nombre latino Dianium de esa fantástica ciudad ibérica Diniu, y creemos, a pesar de lo que opinan Schulten y, como luego veremos, García y Bellido, que la identificación de Denia que hizo Estrabón no es más que la traducción griega del nombre latino Dianium, que Estrabón identifica con Diana y, por lo tanto, con Artemis, relacionándolo entonces con un supuesto templo a esta diosa fundado por la colonia focense.

La posición definitiva de Schulten en este problema de las colonizaciones griegas en las costas de Denia está fijada en su *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica* (t. I, Madrid, 1956, y t. II, Madrid, 1963), edición póstuma, castellana, de la *Iberische Landeskunde*, publicada en Estrasburgo (1955 y 1957)³⁷. No hacemos comentario alguno a esta cita, pues sería repetir lo expuesto en las glosas a otros párrafos copiados anteriormente. Vemos que se insiste en el error topográfico de considerar alto peñón a la elevación inmediata a Denia y en la existencia de la ciudad

520 a. C. El nombre significa *atalaya del día*, lo que corresponde a la altura y a la mucha visibilidad del peñón de Denia. El templo de la Artemis de Efeso, diosa de Asia Menor, adoptada por los griegos, era símbolo de las colonias de Fócea, y Artemis tenía templo también en Marsella y en Emporion. Parece que haya algún resto del templo en el peñón de Denia...

»Dianium es el nombre romanizado de la población indígena, cuyas monedas dicen *diniu*, y junto a la cual los focenses establecieron su colonia... El nombre de la ciudad de hoy, Denia, viene de Dianium, escribiendo los romanos, en lugar de *Diniu*, *Dianium*, porque allí había el templo de la Artemis-Diana.

»Las minas de hierro junto a Denia se hallan cerca del cabo de San Martín, al sur de Denia, y corresponden al nombre prom. Ferrarium del Cabo de la Nao, que está cerca de Denia.»

³⁶ SCHULTEN, *Forschungen in Spanien*, «Archaeologischer Anzeiger», 1927, 2/3, p. 198, Berlín, 1927.

³⁷ La historia de la fundación de Hemeroskopeion la concibe del siguiente modo: «Desde aproximadamente 650 a. C. jonios de Fócea y Lebedos, en Asia Menor, y los rodios dóricos fundaron aquí factorías: los rodios, Rhode en el golfo de Rosas; los focenses, Hemeroskopeion en el cabo de la Nao... Todas estas factorías [se refiere a Hemeroskopeion, Alonis y Akraleukc] griegas están situadas... al lado de una ciudad indígena, lo que es natural a causa del comercio... Hemeroskopeion al lado de Diniu... En tres casos se elevan altos peñones al lado de las factorías griegas de la costa oriental, que se prestan para vigilar tierra y mar: junto a Denia, Calpe y Alicante... (SCHULTEN, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, t. I, pp. 321-322, Madrid, 1956.)

Diniu³⁸. Y al leer la explicación del lugar que ocupaba Hemeroskopeion, uno puede pensar que se confunde el «peñón de Denia» con alguna altura del inmediato Montgó, desde cuya cumbre sí que se divisa un «extenso horizonte sobre tierra y mar», al contrario que desde lo alto del «peñón», cuya visión está cerrada por el sur y por poniente. Sin embargo, no existe confusión, pues Schulten también trata del Montgó y ya trataremos más adelante de los yacimientos ibéricos del *pic de l'Aguila* y del *alt de la Benimaquia*, que nos confirman, precisamente, lo contrario de lo que viene a decir Schulten: la inexistencia de restos de colonización griega en esta zona. También se refiere Schulten al cabo de la Nao³⁹, siendo curiosa su insistencia respecto a las minas de hierro, pues a pesar de todo lo dicho en la antigüedad y por los comentaristas actuales tales minas no pasan de ser unos pobres yacimientos ferruginosos, que por su aspecto nunca pudieron tener mayor importancia, aunque, al parecer, existen en ellos huellas de un laboreo antiguo⁴⁰. La etimología del promontorio Ferrarium, de indudable localización por Mela en estos parajes, no creemos que pueda aplicarse con toda seguridad a la existencia de minas de hierro, aunque en todo caso pueda admitirse.

Del párrafo de Schulten copiado en la nota 39 vemos la existencia de una ciudad o poblado ibérico por donde hoy se halla Jávea. Y esta ciudad tiene hasta nombre: Tenebria. No existe fundamento alguno para hacer esta afirmación, que fuera de Schulten no la hemos encontrado en ningún autor. Su existencia, pues, es aún más problemática, por no decir imposible, que la de la célebre Diniu. Se insiste en localizar en Jávea una ciudad antigua, y Schulten se contradice con lo dicho en un párrafo anterior (nota 32), al tratar de los puertos de nuestra costa en la antigüedad, ya que primero sitúa la ciudad Tenebria entre el cabo de la Nao y el de San Martín y poco después⁴¹, entre este último y el de San Antonio, coloca la ciudad de Ilerda, basándose en que existen «importantes restos antiguos». De la Ilerda del Periplo ya hemos hablado antes y los restos a que Schulten se refiere deben de ser los de la factoría

³⁸ «La roca de Denia.—A sus pies estuvo situada Diniu, la ciudad ibérica, Dianium en latín, y la factoría focense Hemeroskopeion. Por el extenso horizonte que se domina sobre tierra y mar (Hemeroskopeion = atalaya del día), Denia fue utilizado primero por los griegos y luego por Sertorio... En la altura se elevaba un templo de la Artemis de Efeso.» (SCHULTEN, ob. cit., t. I, p. 330.)

³⁹ «Prom. Ferrarium o Tenebrium = Cabo de la Nao.—Mela (2'91) dice que el promunturium Ferrarium separa el sinus Sucronensis (bahía de Valencia) del sinus Illicitanus (bahía de Alicante). El cabo tiene su nombre de minas de hierro, que Estrabón menciona junto a la próxima Denia. Las minas están emplazadas entre el cabo de la Nao y el cabo de San Martín. Ptolomeo (2, 6, 12) llama Tenebrion al cabo de la Nao. Fuera de Ptolomeo lo menciona Esteban de Bizancio... El cabo tiene este nombre, al parecer, de una población, Tenebria, por lo demás desconocida...» (Ob. cit., t. I, p. 330.)

⁴⁰ Mapa geológico de España. Explicación de la hoja n.º 823, Jávea (Alicante), Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1954.

⁴¹ «Tenebrius Limen.—Este puerto, mencionado por Ptolomeo (2, 6, 16), al norte del cabo de la Nao, debe corresponder a la bahía entre el cabo de San Antonio y el cabo de San Martín, en cuyas orillas está situada Jávea, con importantes restos antiguos y que corresponde, acaso, al Ilerda del Periplo.» (SCHULTEN, *Geografía y Etnología antiguas de la Península Ibérica*, t. I, p. 401, Madrid, 1956.)

romana del Arenal ⁴². Pero aquí sólo queremos insistir en la doble denominación de un posible poblado ibérico en la cala de Jávea: Ilerda ahora, Tenebria antes. Los restos encontrados no parecen indicar la existencia de un poblado importante por esta costa. Aun cuando esta afirmación no pueda ser definitiva, pues los vestigios ibéricos que se encuentran en algunos parajes de la zona de Jávea, alejados del mar, no han sido suficientemente investigados, pero puede descartarse la existencia de una importante ciudad ibérica de nombre conocido.

Tratando Schulten del puerto utilizado por Sertorio dice: «Puerto de Denia.—Sertorio poseyó, durante su guerra contra Pompeyó y Metelo, en los años 76-72 a. C., un puerto cerca de Denia actual, entonces Diniu y Hemeroskopeion...» Es curioso destacar que, según este comentario de Schulten, en tiempos de Sertorio, es decir, en tiempos en que la romanización de la zona estaba ya avanzada, el lugar que servía de base al caudillo democrático no se llamaba *Dianium*, sino Diniu y Hemeroskopeion (?). Sin embargo, vemos que todos los autores latinos que mencionan Denia refiriéndose a algún momento de las guerras sertorianas la llaman siempre *Dianium*.

La aportación de Schulten a nuestra historia antigua, interesante desde el punto de vista de presentar los textos antiguos bien estudiados y criticados, ya no lo es tanto en lo que se refiere a su interpretación, hecha, sin duda, con poco conocimiento del terreno, escasos datos arqueológicos y con prejuicios derivados de las afirmaciones de los viejos autores clásicos, a los que daba un crédito excesivo.

RHYS CARPENTER

Las interpretaciones de Adolfo Schulten han tenido fuerte repercusión en la historiografía de España. Bosch Gimpera, Pericot, Aguado Bleye, etc., siguieron al pie de la letra sus opiniones, hasta el punto que podemos decir que «la postura oficial» en este aspecto era la del investigador alemán. Sin embargo, ya en 1924 se oyó una voz divergente, la del norteamericano Rhys Carpenter, que estaba preparando una obra sobre los griegos en la Península y que dio a conocer las primicias de su opinión respecto a Hemeroskopeion en la revista *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* (año II, Barcelona, 1924, pp. 187-193), en un artículo que titulaba *El lloc d'Hemeroskopeion*. Este artículo no era más que un resumen de lo que sobre este tema se trataba en el libro, que apareció el año siguiente, *The Greeks in Spain* (Bryn Mawr Notes and Monographs, VI, Bryn Mawr, Pennsylvania, U. S. A., 1925).

Repasa este autor la historia de los viajes de los griegos a la península Ibérica, suponiendo que los primeros fueron hacia los años 620-540 a. de C. Pero al carecer de noticias concretas, no sólo de este período, sino del siguiente, confiesa con sinceridad que «... cuando Massalia sustituye a los focenses... no hay historiador que nos

⁴² Nos referimos a la factoría romana de *garum* y salazón de pescado excavada por nosotros en *punta de l'Arenal*, de Jávea, que proporcionó materiales nunca anteriores a la época de Augusto. La memoria de esta excavación será publicada en la serie de trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.

diga lo que estos griegos hicieron en España. Toda esta página de exploración, comercio y aventura, de contactos entre griegos y bárbaros, siempre tan fructíferos y tan interesantes, toda esta página de la Grecia colonizadora está en blanco. Pero una página en blanco es siempre una tentación para los investigadores y hay medios arqueológicos para llenar la crónica perdida...»

Esta confesión de las dificultades de la empresa de escribir un libro sobre la colonización griega en la Península era necesaria, pues, como venimos diciendo desde un principio, todo está dentro del campo de las conjeturas.

Al tratar de los primeros contactos de los griegos con la costa mediterránea de la Península describe el puente de islas que los focenses utilizarían, islas cuyas denominaciones terminaban con el sufijo *-oussa*, de las que la más occidental era *Pytyoussa*, o sea Ibiza ⁴³.

Según Carpenter, es el peñón de Ifach al que los focenses llamaron *Hemeroskopeion*, *atalaya*, *guardián del día*. Utilizando los mismos textos y argumentos que otros autores han usado para localizar la colonia focense en Denia, sitúa este autor en Ifach la antigua *Hemeroskopeion*, aun cuando declara que los hallazgos de cerámica griega y campaniense que se dan en sus cercanías no son anteriores al siglo IV a. de C. ⁴⁴ Frente a los argumentos que Carpenter considera positivos para la localización de la fundación focense en Ifach, presenta los que hacen imposible que *Hemeroskopeion* estuviese en Denia. De aquí su afirmación de que si no estuvo en Ifach no se sabe aún dónde pudo estar.

La interpretación del texto de Avieno le lleva a las mismas conclusiones, siguiendo el mismo proceso histórico que, aplicado a Denia, hace también García y Bellido. A Carpenter se le plantea el problema de la afirmación de Estrabón sobre la fundación masaliota de *Hemeroskopeion*. Lo resuelve, como luego hará también García y Bellido, suponiendo que, por el tiempo transcurrido desde focenses y masaliotas hasta Estrabón, se había olvidado su verdadera fundación, a pesar que Artemíodoro, según Esteban de Bizancio, dijera que había sido *colonia focense*.

Denia, pues, no es para Carpenter *Hemeroskopeion*. No se han hallado en ella ni en sus cercanías restos griegos de ninguna especie, no hay ninguna señal de haber existido una laguna o estanque, ni indicios de ciudad alguna al pie del peñón del castillo. Este peñón, por otra parte, es poco visible y tiene pocas condiciones para

⁴³ «... Conforme se acercaban (las naves focenses) contemplaban una línea de costa con acantilados de un centenar de pies, detrás de los cuales una extensión de ondulada tierra verde se alejaba hacia unas altas colinas. La punta se llama hoy el cabo de la Nao y no ofrece desembarcaderos o puertos. Pero siguiendo la costa hacia el sur unas ocho o nueve millas hay una especie de fondeadero de pescadores (ahora llamado *Moraira*), y más hacia el sur, unas pocas millas después, se llega a una recogida bahía con una playa de gravillas y una corriente de agua fría. Y junto a ella...» (RHYS CARPENTER, *El lloc d'Hemeroskopeion*, p. 19.)

⁴⁴ «Mi identificación de la antigua *Hemeroskopeion* con Ifach no tiene antecedentes. Es sabido que la vieja ciudad focense ha sido buscada en los alrededores del cabo de la Nao, pero el viejo error de identificarla con *Dianium* ha impedido hasta ahora que su verdadero lugar haya sido encontrado.» (RHYS CARPENTER, *El lloc d'Hemeroskopeion*, p. 23.)

«... *Hemeroskopeion*, si no está donde yo la localizo, permanece aún desconocida.» (Ibíd., p. 37.)

ser considerado como «atalaya». Avieno tampoco dice que Hemeroskopium sea Dianium. Que Estrabón dijera que «se llama Dianium» es «un error semejante al que hizo confundir en la antigüedad Gades con Tartessos y Málaga con Mainake (contra cuyo error el propio Estrabón, III, 4, 2, se pronuncia). En todos estos casos —sigue Carpenter diciendo— la ciudad desaparecida fue confundida con la ciudad nueva que había tomado su puesto, tanto comercial como políticamente».

Para Carpenter el nombre de Denia deriva de Artemis, pero también, como Schulten, García y Bellido y tantos otros autores, cac en el error de considerar las monedas de DABANIU como de DINIU.

Por último, presenta la posibilidad de considerar que una de las colonias masaliotas cotadas por Estrabón, la de Alone, se halle en Jávea ⁴⁵.

La postura disidente de este investigador norteamericano tampoco aclara en nada el problema de las colonizaciones, y excepto el cambio de localización de Hemeroskopeion, que no pasa de ser una conjetura más, su aportación a la historia de nuestra antigüedad es bien poca. El conocía las limitaciones de su tarea, como hemos visto al principio, y los resultados de su obra confirman la imposibilidad, por ahora, de hacer más seguras afirmaciones.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO

La extensa obra del profesor García y Bellido se ha dirigido principalmente al estudio de las relaciones hispánicas con el mundo clásico. La puesta al día de una serie de problemas planteados por las influencias de fenicios, griegos y cartagineses ha sido el resultado de sus trabajos, y hoy no se puede tratar de las colonizaciones en nuestra Península sin contar con los estudios de García y Bellido.

Desde su trabajo *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana: los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico* (Madrid, 1934), hasta la aparición de su gran obra *Hispania Graeca* (Barcelona, 1948) y su aportación a la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal (vol. II del t. I, Madrid, 1952), son muchos los artículos que sobre el tema que nos interesa ha publicado: *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la península Ibérica según la Arqueo-*

⁴⁵ «Sería una atractiva conjetura pensar que una de ellas (las colonias), la de Alone, se encuentre al norte del cabo de la Nao, casi donde Jávea está hoy y donde una preciosa y bien conocida diadema de oro de estilo greco-ibérico se encontró en 1904, y donde el actual nombre del pequeño río de Jávea, el Jalón, guarda un eco de su antiguo nombre. Pero esto no es más que andar a tientas en la oscuridad, una conjetura quizá no muy acertada, aun cuando Pomponio Mela coloca Allone en algún lugar cerca del cabo, mencionándola después de Valencia y antes de Alicante y clasificándola como illicitanus, es decir, al sur del cabo de San Antonio, y Ptolomeo pone Alonai en tierras de los contestanos, que era el pueblo que ocupaba esta región del cabo, y el Ἰλιωνίς, νήσος καὶ πόλις Μασσαλίας de Artemíodoro podría ser justificada, teniendo en cuenta la obstrucción que los acarrees del Jalón han ocasionado y por considerar como una palaiopolis la rocosa barra de la actual desembocadura. Pero es igualmente plausible, y mucho más corriente, buscar Alone algo más al sur, en la costa e isleta de Benidorm.» (CARPENTER, ob. cit., p. 55.)

logía y los textos clásicos (Madrid, 1935); *Las relaciones entre la península Ibérica y el mundo clásico griego vistas a través de los hallazgos de monedas griegas acaecidos en España* (Madrid, 1935); *Los hallazgos griegos en España* (Madrid, 1936); *Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España* (Madrid, 1940); *Sobre la localización y los nombres de Hemeroskopeion* (Madrid, 1941); *Las primeras navegaciones griegas a Iberia (siglos IX-VIII)* (Madrid, 1940); *La colonización phokaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalíe (siglo VII-535)* (Barcelona, 1940); *La colonización griega en España (periodo masaliota, desde Alalíe —535— hasta las guerras púnicas —218—)* (Barcelona, 1942); *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (Madrid, 1942); *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón* (Madrid, 1945); *La batalla de Artemisión* (Madrid, 1947), etc.

Recogemos los párrafos que tratan de Hemeroskopeion de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, volumen II, tomo I, por ser el texto definitivo en lo que se refiere a la historia de las colonizaciones, texto en muchas ocasiones idéntico al de *Hispania Graeca* ⁴⁶.

La posición de García y Bellido es semejante a la que vimos tenía Carpenter: una fundación muy antigua como cabeza de puente, por los focenses propiamente dichos, pasando luego a la esfera de influencia de los masaliotas y más tarde quedando en la zona atribuida a los cartagineses en el tratado del Ebro. En los mismos términos, aunque más ampliamente, trata estas cuestiones al hablar de la colonización griega ⁴⁷. Y a continuación, al tratar de los testimonios arqueológicos que restan de este primer momento de la colonización griega, no encuentra ninguno perteneciente a nuestra región, aun cuando con falta de perspectiva geográfica (hemos visto cómo considera Denia en el sudeste de España) cite los bronce de Rollos y llano de la

⁴⁶ Al tratar de la colonización fenicia, habla de la fundación de Ibiza y añade: «Al final del puente insular y en tierra firme, frente a Ibiza precisamente, los griegos habían fundado una factoría, la de Hemeroskopeion.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Historia de España*, I, p. 339.)

«Por entonces (654, fecha de la fundación de Ibiza) o poco después, los griegos... no pudiendo establecerse en sus cercanías (de Tartessos)... se asentaron... en una colonia que llamaron Mainake y a la que llegaban por el puente de islas ya aludido, y Hemeroskopeion, colonia griega frontera a las Baleares.» (Ibíd., p. 340.)

«Todo ello equivale a suponer que a los griegos no les quedaba por entonces (entre las batallas de Alalíe e Hímera) en el lejano Occidente más que la Provenza y dos o tres factorías en la Península: Emporion y quizá Rhode al nordeste y Hemeroskopeion al sudeste.» (Ibíd., p. 349.)

«... es decir, que (a consecuencia del tratado del Ebro del año 226) las colonias griegas de Hemeroskopeion, Alonis, Akra Leuke y la ciudad de Sagunto quedaron virtualmente en manos de los púnicos.» (Ibíd., p. 371.)

⁴⁷ «A fines del siglo VIII Mainake debía de estar ya fundada. Otra colonia conocida también por los textos y tan vieja si no más que Mainake fue Hemeroskopeion, cerca del cabo de la Nao y en el extremo oriental de la gran confederación tartessia. Dada su situación estratégica, al fin de la ruta interinsular y al comienzo de la que conducía al gran emporio del Baetis, sus principios pueden muy bien retrotraerse a la época prefocense. De todos modos, es gracias a los focenses por lo que entra en la historia.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., ob. cit., p. 516; *Hispania Graeca*, I, p. 131.)

Consolación, en la provincia de Albacete, como testimonio de las influencias griegas entradas por Hemeroskopeion⁴⁸.

La reconstrucción que hace el profesor García y Bellido de la vieja historia de la colonia de Hemeroskopeion (cuyo texto copiamos en la nota anterior) es una exhaustiva utilización de los textos clásicos, tanto los que directamente hablan de esta colonia como los que dan noticias de la colonización griega en general. Algunas de sus ideas las hemos visto ya expuestas por Carpenter. Solamente hemos de hacer, por ahora y respecto al texto transcrito, una objeción: el desarrollo artístico de los

⁴⁸ «... aunque en Hemeroskopeion no hay testimonios arqueológicos como en Emporion para poner base firme a una reconstrucción similar de su historia...» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hisp. Graeca*, I, p. 201.)

Pero, valiéndose de los textos y de las consideraciones generales sobre los acontecimientos históricos de la época en la Península afirma que «Mainake y Hemeroskopeion deben tenerse, ya lo hemos dicho, como las más antiguas colonias griegas de Occidente, datables en su origen en fecha anterior al 600.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, p. 519; *Hisp. Graeca*, I, p. 149.)

Y al tratar de las distintas colonias griegas en particular dice lo que sigue de Hemeroskopeion: «La más conocida de las colonias focenses de la mitad meridional de la Península fue Hemeroskopeion, Ἡμεροσκοπεῖον. El haber sobrevivido a su metrópoli, hasta confundirse después con la ciudad romana Dianium, permitió que su nombre no cayese en el olvido. Cítala la *Ora marítima* de Avieno, en añadido suyo (verso 476, por tanto del siglo IV d. de J. C.) como ciudad ya desaparecida y situada en las proximidades del cabo de la Nao, aunque sin dar más detalles (*Hemeroscopium quoque habitata pridem hic civitas*). Artemídoro de Efeso —hacia el 100 a. de C.— recuérdala también, añadiendo el dato de haber sido colonia focense, lo que era forzoso deducir del texto de Avieno. Estrabón —siguiendo a Poseidonio o Artemídoro— es la única que menciona, como más importante, entre las tres colonias massaliotas, que coloca en estos parajes (las otras dos se ha supuesto, con razón, serían Alonis y Akra Leuké). Estrabón describe Hemeroskopeion como una atalaya; así indica también su propio nombre, visible para los navegantes desde muy lejos y provista de un puerto bien defendido, apto como pocos para nido de piratas, y que fue utilizado por Sertorio. En ella menciona un templo muy venerado y dedicado a la Artemis efesiana, lo que demuestra también el origen jónico oriental —sin duda focense— de sus moradores.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, pp. 526-527; *Hisp. Graeca*, II, pp. 51-55.)

«Por su situación debió de ser el primer puerto de escala en la tierra firme peninsular para aquellos navíos que siguiesen la vieja ruta trazada por el puente de islas. Su origen, pues, hay que suponerlo en tiempos bastante remotos, incluso prefocenses. Posteriormente, dada su excelente posición geográfica, pudo prosperar hasta el punto de convertirse en una colonia focense, firme y de asiento. Cuando la ruta interinsular fue abandonada, quizá hacia fines del siglo VII, Hemeroskopeion no perdió por ello su importancia, pues vino a convertirse en base intermediaria entre las colonias del sur de Francia y los emporios metalíferos del sur y sudeste de España. Desgraciadamente, desconocemos su historia, pero a juzgar por el desarrollo artístico de los pueblos indígenas que habitaban en la comarca, en el que la impronta griega, tanto de tipo arcaico como clásico, quedó fuertemente impresa, es casi seguro que su importancia sobrepasase entonces a todas las de las demás colonias griegas de la Península. Por lo menos cabe hacer esta afirmación: que su labor, como propagadora de la cultura griega, fue la más fecunda. En cuanto al dicho de Estrabón de que era fundación massaliota, se explica por el papel que Massalia jugó entre las colonias de Occidente desde la caída de la metrópoli en manos de los persas y la desgraciada batalla de Alalíe. Ya hemos visto que con Mainake hubo una confusión parecida.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, p. 527.)

pueblos indígenas de esta comarca (entre los que, por otros párrafos del autor, sabemos que incluye los yacimientos manchegos de la provincia de Albacete) parece ser más bien un reflejo marginal de un foco ibérico situado en la Andalucía alta que no proceder de los pueblos ibéricos de la costa valenciana. Y esto es lógico si vemos que en toda la Marina alicantina no se ha encontrado hasta ahora objetos arqueológicos que puedan remontar el siglo IV. Con ello el papel tan principal que el profesor García y Bellido concede a esta colonia griega de Hemeroskopeion viene bastante disminuido, por no decir anulado en absoluto. Veremos más adelante que junto a la actual Denia se han excavado dos yacimientos ibéricos que florecieron durante los siglos V al III o II, en los que no se ha encontrado ni un solo fragmento de cerámica griega. Si Denia = Hemeroskopeion hubiera jugado el papel que el profesor García y Bellido indica, estos dos poblados, tan inmediatos al foco de expansión de la cultura griega, presentarían una fuerte influencia helénica que no se encuentra reflejada en absoluto.

De la localización de Hemeroskopeion en Denia, que prefigura mentalmente toda la exposición que hasta ahora hemos transcrito en nota, dice lo siguiente: «Su antigua localización se ha supuesto tradicionalmente, y con razones fundadas, en o cerca de Dianium (hoy Denia). En las proximidades de esta ciudad, en efecto, levántase sobre el mar un promontorio que pudo ser el que dio origen a su nombre y el mismo que describen los textos referidos. Otros la han supuesto en el peñón de Ifach, algo más al sur de Denia. En Estrabón es clara su identificación con Dianium.»⁴⁹ Nos remitimos a lo manifestado anteriormente, tanto en nuestros comentarios a las interpretaciones de Schulten como a las de Carpenter, respecto a la identificación de la colonia Hemeroskopeion con Denia y con Ifach.

Al profesor García y Bellido tampoco se le pasa por alto la inexistencia de restos anteriores al siglo VI, a pesar de que incluye entre los aparecidos en la comarca los bronzes de Rollos y llano de la Consolación, en la provincia de Albacete, pero nosotros nos atreveríamos a decir que no hay ningún hallazgo anterior al siglo V⁵⁰.

⁴⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Historia de España*, I, pp. 527-528.

⁵⁰ «Hasta ahora no se ha dado con restos indudables de la Hemeroskopeion antigua. Creemos que esto hay que achacarlo a falta de atención en los hallazgos, principalmente cerámicos. En Ifach, los más antiguos testimonios hallados son —según dicen— unos fragmentos de vasos griegos no anteriores al siglo V. Entre los demás testimonios arqueológicos de la región tampoco hay nada que pueda retrotraerse por su fecha a una más antigua que la de mediados del siglo VI... De hallazgos monetarios de esta fecha no ha dado nada cierto la región. En Denia mismo se hallaron dos monedas griegas, de las que nada más que la noticia conocemos. El tesoro de Montgó, localidad (?) cercana de Denia, no contenía monedas griegas anteriores al 520. De los demás hallazgos de moneda griega procedentes de Benisa, punta de Ifach y barranco del Arc, no lejos todos de la misma Denia, nada conocemos de su contenido, pues perdiéronse sin llegar a estudiarse... En compensación, para tiempos posteriores, son muy abundantes los testimonios, indicando, según ya dijimos antes, la gran importancia que como foco comercial y cultural tuvo Hemeroskopeion y sus dos colonias hermanas y vecinas —pero muy posteriores— de Alonai y Akra Leuké. Es curioso que, a pesar de lo dicho, Hemeroskopeion no acuñase moneda como Emporion y Rhode. Al menos no se conoce ninguna atribuible a su ceca griega.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, p. 528.)

La ecuación Hemeroskopeion = Dianium es explicada también por este autor⁵¹. Ya hemos planteado con anterioridad las dudas que tenemos sobre la existencia en la antigüedad de un templo griego en las proximidades de Denia; a pesar de no existir rastro alguno, el profesor García y Bellido insiste en su posible realidad. La derivación del topónimo *Dianium* del de la ciudad ibérica *Diniu* es una reiteración en el error de lectura del epígrafe monetario $\chi\iota\eta\eta\alpha = Dabaniu$, y es una demostración de que en historia antigua y arqueología el criterio de autoridad no sirve y que toda noticia o dato ha de ser revisado y comprobado antes de ser admitido.

En la interpretación histórica que hace de la situación de Hemeroskopeion después de la batalla de Alalíe (año 535 a. de C.) la hace entrar sólo a su criterio interpretativo de las fuentes escritas que dan noticias generales de los acontecimientos, pues en ninguna se cita expresamente a tal localidad⁵². Es curioso que el autor hable de «los textos posteriores a la batalla de Alalíe» cuando sabemos que no hay ningún texto referente a Hemeroskopeion anterior al siglo II a. de C., ya que hasta la referencia a esta colonia en la *Ora maritima*, según Schulten y admitido por el profesor García y Bellido, es interpolación muy tardía (del siglo IV d. de C.) en el periplo masaliota⁵³.

Las objeciones que se pueden hacer a esta última afirmación anotada son muchas y de una extensión superior a la que pretendemos dar a nuestro trabajo. El conocimiento actual de la arqueología ibérica nos viene a demostrar que hacia la mitad del siglo IV la parte septentrional, al menos, de la Contestania sufre los efectos de una catástrofe, posiblemente política, reflejada en la destrucción y abandono de la mayor parte de los poblados indígenas, muchos de los cuales ya no volvieron a ser habitados.

⁵¹ «El nombre de Dianium que llevó la ciudad latina invita a explicarlo por el templo de Artemis ephesia, la Diana romana, que ya hemos dicho cita Estrabón. El mismo —o sus fuentes, Poseidonio o Artemídoro—, inducido, sin duda, por esta aparente ecuación, llaman a Hemeroskopeion también Artemisión, lo que no parece cierto. En realidad, deriva el nombre de la ciudad indígena a cuyo lado creció la colonia griega. Así, pues, Dianium vendría de Diniu, que se lee en los epígrafes ibéricos de las acuñaciones locales.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, pp. 528-529.)

⁵² «Debe tenerse por seguro que (después de Alalíe) Emporion, Rhode y Hemeroskopeion permanecieron griegas. Aún más, sabemos que su nueva vida cayó de lleno bajo la hegemonía de Massalia. Los textos posteriores, sin excepción, hablando de estas colonias, aunque alguna vez recuerdan su origen directo focense, llámanlas siempre colonias massaliotas, lo que indica claramente el nuevo estado de cosas.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, p. 539.)

«En consecuencia, Hemeroskopeion pudo permanecer griega y massaliota después de Alalíe.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hisp. Graeca*, II, p. 560.)

⁵³ «Así, pues, Hemeroskopeion, la colonia entonces (el año 348, fecha del tratado romano-cartaginés que ponía Mastia = Cartagena como límite de las zonas de influencia respectivas) más avanzada del mundo griego occidental, que lindaba con el límite marcado en el pacto, pudo vivir fuera de todo peligro. Los hallazgos griegos de esta época, en efecto, testimonian en esta zona un aumento considerable de las importaciones griegas, principalmente visibiles en los objetos cerámicos, la mayoría de los cuales proceden del sur de Italia y de Sicilia.» (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, p. 563.)

Es posible que Hemeroskopeion fuera una excepción y lograra vivir «fuera de todo peligro». Lo que sí importa es señalar que el aumento de las importaciones de la Magna Grecia, principalmente, es algo posterior al 350 a. de C. y que al parecer el momento de mayor intensidad de hallazgos griegos o helenísticos en las comarcas valencianas y alicantinas es precisamente anterior a la fecha antes indicada y que se interrumpe a partir de esta mitad del siglo IV. Es éste un problema que ha empezado a observarse recientemente y cuyos límites e importancia aún no están bien estudiados.

Esta es, en definitiva, la posición del profesor García y Bellido respecto a las colonizaciones púnica y griega en las costas de Denia y Jávea. La realidad es la que con palabras del propio García y Bellido exponemos para terminar: «*En cuanto a... Hemeroskopeion, no obstante verse citada en Estrabón... no sabemos más que lo que él mismo dice.*»⁵⁴

Y lo que dice Estrabón, ya lo hemos visto antes, es bien poco y hasta contradictorio.

FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

Aunque la aportación de este erudito alicantino es casi nula, pues las rectificaciones que hace a la teoría tradicional expuesta por García y Bellido son insostenibles, resumimos su posición frente al problema por su condición de autor local y porque sus teorías se han extendido bastante entre los no especialistas alicantinos que desconocen el estado actual de la cuestión⁵⁵.

Son varios los artículos que Figueras Pacheco dedicó al tema de las colonizaciones en la provincia de Alicante. Aquí nos referimos sólo a su artículo *Griegos y púnicos en el Sudeste de España: Proceso geográfico-histórico de la colonización*⁵⁶. En las notas que añadió a la segunda edición de la *Historia de la ciudad de Denia*, de Roque Chabás, obra ya comentada, insiste en los mismos criterios del trabajo anterior⁵⁷. Y vemos que al autor «la intuición» le dice que por los cabos de San Antonio y de la Nao llegaron los colonizadores a la Península, y del mismo modo deduce una serie de idas y venidas de los fenicios, griegos y cartagineses por nuestro litoral; sin ninguna

⁵⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hist. de España*, I, p. 582.

⁵⁵ «Invasors hel·lènics i púnics», dice JOSÉ VICENTE MATEO en *Alacant a part*, Barcelona, 1966, p. 28.

⁵⁶ FIGUERAS PACHECO, F., *Griegos y púnicos en el sudeste de España: Proceso geográfico-histórico de la colonización*. Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947-Cartagena, 1948, pp. 187-201.

⁵⁷ «Dividiendo los Senos Sucronense e Ilicitano avanza mar adentro un imponente macizo de montañas, cuyas rocas colosales se quiebran y hunden en las olas, bajo los cantiles de San Antonio y de la Nao, cabo este último que marca el punto más oriental de nuestra costa. Desde ambas eminencias se ven las Baleares entre los dos azules del horizonte. Ibiza representa la última estación en el camino de islas que conduce a Iberia. La intuición nos dice que por aquí entraron en la Península todos los viejos pueblos mediterráneos, que no pudieron o no quisieron perder el tiempo costeándola...» (FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., pp. 188-189.)

base arqueológica en que fundarse e interpretando muy ligeramente los textos clásicos⁵⁸.

Tras una primera etapa de *indudable* colonización griega, nos habla de una etapa de establecimientos púnicos. Y como la zona era muy rica, con salinas, grana para fabricar púrpura, esparto, etc., «pensar que los cartagineses destruyeron Himeroscopia y se cruzaron luego de brazos se parece mucho a volverse de espaldas a la realidad»⁵⁹.

Los datos arqueológicos que aporta el autor para confirmar que los cartagineses en este período ocuparon la zona litoral alicantina son completamente erróneos. La necrópolis del Molar no tiene nada de púnica ni hay estratos púnicos en ninguno de los yacimientos conocidos. Habla luego de una tercera etapa en que retorna la colonización helénica⁶⁰. La reconstrucción de los hechos históricos respecto a esta tercera etapa no tiene base alguna. La ecuación Hemeroskopeion = Dianium, hoy Denia, «lo prueban todos los hechos conocidos», hechos que no cita el autor, refirién-

⁵⁸ «Primera etapa. Las prístinas colonias griegas.—Antes de Alalía los helenos navegaban libremente por el Mediterráneo... Al norte del peñón de Ifach, esto es, del mojón de Tartessos, nadie les puso el veto. Allí se establecieron, fundando la famosa Himeroscopia [*sic*], a la entrada misma de la Península por la vía insular, en fecha que desconocemos, pero siempre anterior a la batalla... En el período siguiente... los púnicos no lo habrían consentido.» (FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., p. 192.)

«... en tal supuesto, la primera etapa de nuestra colonización se reduciría a la existencia de Himeroscopia en las inmediaciones de San Antonio y la Nao... la realidad indudable de la colonia citada basta para encarnar el período.» (Ibíd., p. 193.)

«Segunda etapa. Primeros establecimientos púnicos.—Terminada la talasocracia de los griegos en Alalía, los cartagineses se dispusieron a sustituirlos en la explotación del comercio...

»A la vista de Ibiza, que ya ocupaban aquéllos, estaban las playas de Himeroscopia. Unas horas fueron suficientes para llegar a ellas. Entonces fue destruida la colonia griega, siendo reemplazada por el primer establecimiento púnico. Las magníficas salinas de la bahía de Jávea debieron de ser en aquel momento la presa principal de los vencedores (Ibíd.)

⁵⁹ FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., p. 194.

⁶⁰ «Tercera etapa. Reparación de los colonos griegos.—El período descrito termina al ponerse en práctica el tratado de Roma con Cartago de 348. En su consecuencia, los púnicos se retiraron al sur de cabo Palos... [y] los griegos, aprovechando las circunstancias propicias como amigos de los romanos, aparecen de nuevo en nuestro litoral..., rehabilitan o repueblan las factorías [antiguas]... ocupan las que abandonaron los púnicos... y erigen otras...»

«Con más o menos datos para inducir situaciones, se alude a las colonias griegas de esta etapa, en los textos de Estrabón, Artemíodoro, Ptolomeo...»

«Una interpretación deficiente del conocidísimo pasaje de Estrabón ha hecho suponer que nuestras colonias griegas no fueron más que tres: Himeroscopia, nombre que da el propio geógrafo y que se concierta con los de Artemisión y Dianium, Alone... y Acra-Leuca. Tal limitación... es arbitraria...»

«Creo también que entre Himeroscopia y Alicante hubo... otras factorías... y que las hubo igualmente en las cercanías del Segura.»

«Cuando éstos [los griegos] reaparecieron en nuestras playas... [se instalaron]... unas veces en el mismo solar de los establecimientos prístinos y otras en cualquier otro sitio de las cercanías... La Himeroscopia de Estrabón, esto es, la que se llamó también Dianium en época romana, estuvo sin duda en Denia, como lo prueban todos los hechos conocidos. Pero la Himeroscopia del Periplo, la que sucumbió en el siglo VI a raíz de Alalía, estuvo en Denia o estuvo en otro sitio.» (FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., pp. 196-199.)

dose en este caso a la Hemeroskopeion de la cita de Estrabón. Pero la de Avieno, que, como dijimos antes, es, al parecer, interpolación del siglo IV d. de C., podía —según Figueras— no estar en Denia en la fecha que supone este autor que se hizo la mención (siglo VI-IV a. de C.). Y, finalmente, siguiendo el proceso histórico, añade Figueras un nuevo período púnico⁶¹.

La presencia de los cartagineses por la zona de Denia y Jávea, al menos de paso en sus operaciones militares, no ha quedado de momento reflejada en la arqueología. Estos restos púnicos que el señor Figueras, con su colega Lafuente Vidal, encuentra un poco por todas partes no son, según la arqueología, cartagineses, sino ibéricos o importados de la Magna Grecia. Hasta ahora la arqueología no ha llegado a poder aislar los estratos correspondientes a los años 237 a 217 a. de C., entre cuyas fechas el territorio estuvo sometido a la hegemonía cartaginesa en virtud del pacto romano cartaginés.

La reconstrucción histórica de Figueras Pacheco no tiene, pues, ningún valor, por falta de base tanto textual como arqueológica.

LEOPOLDO PILES

El profesor de esta Universidad, en su trabajo monográfico presentado al grado de licenciatura en Historia, trató de las *Investigaciones arqueológicas en busca de Hemeroskopeion*, trabajo que permanece inédito y del que se publicó un resumen en SAITABI, t. I, año IV, núm. 4-5, Valencia, 1942, pp. 62 y 65.

Ante la dificultad de situar Hemeroskopeion en Denia por falta de restos arqueológicos que lo justifiquen y en Ifach por carencia de adaptación de sus condiciones a lo expuesto en los textos, el señor Piles considera que «parece coincidir más exactamente la situación de la actual Jávea»⁶². Y tras exponer sus exploraciones por los cabos de San Martín, Negro y la Nao y de tratar del relieve de Jávea (que según García y Bellido puede ser romano) y del tesoro de *la Llucá*, termina su trabajo con esta negativa conclusión: «En estas primeras investigaciones no ha sido hallado el menor indicio de cerámica griega que permita situar en la bahía de Jávea el emplazamiento de Hemeroskopeion.»⁶³

La sugerencia del profesor Piles fue recogida por un erudito valenciano, gran prospector de yacimientos arqueológicos, del que nos ocupamos a continuación.

⁶¹ «Cuarta etapa. Reparición de los púnicos.—Nuestro tercer período colonial acaba en 237 con la invasión de los bárcidas. Los cartagineses... se apoderaron del territorio y pusieron fin a la autonomía o la existencia de nuestras colonias griegas... Todo el litoral tardó poco en ser cartaginés... Sería prolijo reseñar aquí los hallazgos arqueológicos. La costa está llena de restos de aquel período... La última etapa del proceso termina al concluir la segunda guerra púnica.» (FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., pp. 199-200.)

⁶² PILES, LEOPOLDO, *Investigaciones arqueológicas en busca de Hemeroskopeion*, en SAITABI, I, año IV, n.º 4-5, Valencia, 1942, pp. 62-65.

⁶³ *Ibidem*, p. 65.

JUAN JOSÉ SENENT IBÁÑEZ

Aficionado a la arqueología, fue un buen conocedor del País Valenciano y recogió multitud de datos y noticias de los yacimientos de las provincias de Castellón y Alicante, en las que ejerció su cargo de inspector del Magisterio. Se planteó también la cuestión del emplazamiento de Hemeroskopeion en su comunicación al Congreso Arqueológico del Sudeste celebrado en Murcia ⁶⁴.

La indudable falta de testimonios arqueológicos, que impide encontrar Hemeroskopeion en Denia o en Ifach, no es compensada, a pesar de los esfuerzos de Senent Ibáñez, con los que dice haberse encontrado en Jávea, pues entre todos éstos, en su mayoría romanos de época imperial o de fines de la República, tampoco se ve posibilidad de testimoniar la presencia de una factoría griega que, de hacer caso a los autores clásicos, pervivió cinco o más siglos.

Termina su aportación el señor Senent presentando tres conclusiones: 1.^a, la intensidad de hallazgos concede prelación a Jávea, con «un panorama más congruente y propicio a las culturas griegas y púnicas»; 2.^a, si bien se carece de datos positivos de los primeros contactos griegos con el litoral, son tantos los objetos del siglo IV, que no se puede explicar este fenómeno «sin contar los nuevos habitantes con la tradición griega», y 3.^a, a pesar de todo lo dicho, es necesario nuevas investigaciones que confirmen o desechen el debatido emplazamiento de Hemeroskopeion.

La vaguedad de estas conclusiones en nada varía las teorías expuestas por otros autores y a las que nos hemos referido antes.

* * *

Frente a todas estas opiniones, que desde el siglo XVI hasta el presente se han ido sucediendo, se abren ahora nuevos caminos que, basándose más en los hechos reales conocidos que en supuestos acontecimientos mal reflejados en los textos clásicos, pre-

⁶⁴ «Tres son los lugares principales en que la mayoría de los tratadistas vienen a fijar el emplazamiento de Hemeroskopeion... Hemos inspeccionado el campo y sobre todo el castillo de Denia, así como el peñón de Ifach... y... el cuadro que presentan sus vestigios arqueológicos... en nada se diferencian de tantas y tantas localidades costeras de cultura iberorromana... Frente a tan escasa aportación material en Denia o en Ifach, aparece en contraste manifiesto la verdadera riqueza arqueológica del campo y bahía de Jávea...»

«Recordemos el tesoro de monedas griegas halladas en 1891, la mayor parte de fines del siglo V a. C.... Igualmente señalamos el llamado Tesoro de Jávea... [que] el señor Mérida le atribuye carácter greco-oriental-ibérico y lo data del siglo V o IV y el señor García Bellido... considerándolo como producto griego importado... cree que no es anterior al siglo IV.»

«Otro hallazgo..., de antigüedad muy discutible, es la lápida o bajorrelieve de mármol... [que] ha sido objeto de opiniones muy dispares...»

«Otra particularidad muy curiosa... es la llamada sèquia de la Noria... [que] tenía por objeto alimentar las salinas, posiblemente de origen púnico...»

«Un paraje de interés... es la llamada isla del Portichol... La cumbre está sembrada de fragmentos prehistóricos...» (SENENT IBÁÑEZ, J. JOSÉ, *En torno a Hemeroskopeion*, Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947-Cartagena, 1948, pp. 241-243.)

sentan unas perspectivas distintas a las tradicionales. El primero, y hasta ahora el único, que ha tomado nueva posición ha sido el catedrático de nuestra Universidad, mi maestro doctor Tarradell.

MIGUEL TARRADELL

Su primera aportación al problema que nos interesa aparece en 1962 en un pequeño libro titulado *Els grecs a Catalunya*, cuyos resultados en lo que respecta a nuestra zona se han reflejado en su reciente *Història del País Valencià*, vol. I, «Prehistòria i Antiguitat», Barcelona, 1965.

El profesor Tarradell traza la historia de la colonización griega, y al hablar del carácter que tuvieron las navegaciones griegas diferencia, primero, aquellas que representaron una emigración en masa de gentes helénicas (caso de la Magna Grecia) de las que sólo tienen un carácter comercial: «El litoral de Provenza y del Languedoc, así como el del Principado y el del País Valenciano, constituyó para ellos (los griegos) un incentivo exclusivamente comercial. Los establecimientos fueron escasos, y excepto Massalia (Marsella) y Emporión (Ampurias) no puede decirse que llegaron a crear verdaderas ciudades.»⁶⁵

Al plantearse el problema del papel que jugó la costa de Valencia, previamente distingue, como ya lo hicieron Carpenter y García y Bellido, las dos etapas o fases de la historia de la colonización o de los contactos greco-hispánicos; pero, frente a los autores citados, acorta las fechas: el primer período ocuparía sólo los siglos VI-V (excluyendo, por tanto, todo contacto esporádico), y el segundo, desde mitad del V hasta el III.⁶⁶

El punto de contacto marítimo sería la consecuencia del camino de las islas, del que ya hablaron Carpenter y García y Bellido, el cual, caso de haber existido, hubiera dado un papel importante al litoral valenciano como cabeza de puente.⁶⁷ De este repaso al problema que acabamos de citar extrae las siguientes conclusiones el

⁶⁵ TARRADELL, MIGUEL, *Història del País Valencià*, vol. I, «Prehistòria i Antiguitat», Barcelona, 1965, p. 66.

⁶⁶ «Durante la primera etapa... el litoral valenciano, al parecer, no fue especialmente codiciado. La acción griega tenía en el extremo occidente dos polos de atracción: la zona del Estrecho, que significaba el control del metal, y el valle del Ródano... Si se ven así las cosas, no resulta sorprendente que hasta ahora no se haya realizado ningún hallazgo griego correspondiente a todo este período en territorio valenciano. Es evidente que un comercio, por lo menos algo intenso, no lo hubo. Equidistante de los dos focos básicos de atracción, podemos suponer que se quedaba ligeramente al margen. A no ser que exista otra posibilidad: que hubiese constituido un importante punto de contacto marítimo.» (TARRADELL, MIGUEL, *ob. cit.*, p. 66.)

⁶⁷ Considera necesario el doctor Tarradell hacer referencia a esta posibilidad para tratar «... otro punto, mucho más conocido y discutido: el de las supuestas colonias de la costa valenciana meridional.

» Unos cuantos —no muchos— textos grecolatinos, lacónicos y vagos, dan noticia de tres o cuatro colonias griegas que habría que situar entre el Júcar y el Segura. La más destacada es la llamada Hemeroscopeion. La tradición erudita que viene de tiempos del Renacimiento y se amplía y concreta con la Ilustración, jamás dudó de la veracidad y exactitud de estas referencias. Los estudiosos posteriores hasta nuestros días heredaron el problema y se limitaron

doctor Tarradell: «Creemos que, tal como están las cosas, antes de discutir, entrando en pequeñas guerras de erudición local, a cuál de los actuales pueblos de la Marina corresponde la antigua Hemeroskopeion y las aún más delicuescentes funciones griegas vecinas, el problema que cabe plantearse es si realmente existieron alguna vez.»⁶⁸

Un repaso a la gran cantidad de yacimientos conocidos en la costa alicantina nos muestra que hay restos de todas las épocas, excepto de la correspondiente colonización griega; un viaje por el litoral muestra que los lugares aptos para haber sido elegidos por los griegos como colonia o factoría son bien pocos y, explorados, en ninguno se encuentra el menor rastro de objeto de importación griega anterior al siglo IV. Además, en contra de lo que ocurre en todas las factorías griegas, por pequeñas que sean, Hemeroskopeion no acuñó moneda. Por último, aun cuando, por imposible que parezca, hubieran desaparecido totalmente las factorías griegas, al menos en las zonas próximas a los lugares en que pudieron estar se encontrarían cerámicas de figuras negras, lo que tampoco ocurre⁶⁹. Ante la posición que recoge la última cita

a discutir la localización de las hipotéticas colonias. Los hallazgos arqueológicos... aquí han fallado de una forma radical.

»Hemeroskopeion se supone que fue una fundación vieja dentro del proceso colonial griego. Iría relacionada con la época en que se abrió la ruta de Tartessos, es decir, del estrecho de Gibraltar. La teoría tradicional, heredada de una fuente latina, la sitúa en Denia...»

«Pero, a pesar de las continuadas rebuscas que se vienen haciendo desde hace años, no se ha encontrado nunca en Denia ni en sus alrededores objeto alguno que pueda ser clasificado como de importación griega, si exceptuamos un escondrijo de monedas encontrado en el Montgó. Y no nos referimos a los restos de una ciudad o de una factoría. Tampoco hay ningún elemento que indique unas relaciones continuadas con el mundo helénico: ni una tumba ni un solo fragmento de cerámica. Ante este hecho surgieron las dudas y nacieron las ilusiones locales de otros pueblos de la misma costa... Como Jávea está también muy cerca del Montgó y presenta igualmente una topografía correcta para haber sido una factoría colonial, se ha defendido que Hemeroskopeion correspondería a Jávea. Pero el problema es el mismo: no hay medio alguno de confirmación arqueológica. Los hallazgos antiguos son abundantes: todos romanos o prehistóricos. Excepto un tesoro... que puede clasificarse como de origen o de clara influencia griega. Es, sin embargo, elemento único y de ninguna forma decisivo.»

«También tuvo defensores el Hemeroskopeion de Ifac, algo más al sur. El famoso peñón... sería... el que habría dado lugar al nombre de "atalaya del día". No hay ningún vestigio objetivo que permita aceptar esta hipótesis.» (TARRADELL, MIGUEL, ob. cit., pp. 66-67.)

⁶⁸ TARRADELL, MIGUEL, ob. cit., p. 67.

⁶⁹ Se pregunta el autor de la *Història del País Valencià*: «¿Qué cabe pensar de todo esto? Nos inclinamos a suponer, con los datos que actualmente se poseen, que las colonias griegas de la costa valenciana no existieron. Por lo menos en el sentido en que tradicionalmente se han concebido. Creemos que no hubo verdaderas fundaciones coloniales, con establecimiento de núcleos de inmigrantes en una ciudad o en un inicio de ciudad. A lo sumo podemos imaginarlas como una especie de mercados temporales, de lugares que eran visitados con relativa periodicidad por las naves griegas predominantemente focenses, procedentes de Massàlia o de Emporion, o quizá también de las lejanas costas de la metrópoli o de sus colonias en Italia. Mercados que podríamos comparar al sistema de comercio de las naves europeas con las costas del África negra en los últimos siglos anteriores a la colonización del siglo XIX. O al sistema medieval del buque-mercado, cuando a la llegada de un navío los posibles compradores subían para saber si les interesaba la mercancía transportada. Sabemos que los griegos utilizaron sistemas de esta clase por referencias de Herodoto y otros escritores más o menos contemporáneos a los hechos.» (TARRADELL, MIGUEL, ob. cit., p. 69.)

y que al principio puede parecer un tanto extrema, pero que en definitiva viene a explicar los hechos no de conformidad a unos textos, sino de acuerdo con unos datos reales, la investigación no se ha pronunciado todavía. Es difícil admitir nuevas teorías que rompen con la tradición. Pero, como se verá más adelante, las investigaciones que hemos realizado en las zonas de Denia y Jávea y la revisión que se ha efectuado de los materiales conocidos no hacen más que confirmarla.

III

LOS DOCUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Si se compara la brevedad de los textos clásicos referentes a la colonización griega y fenicia en nuestras costas con el derroche de erudición que han producido, puede llegar a creerse que la creciente extensión de las interpretaciones se basa en otro elemento ajeno y complementario al textual, es decir, en los datos que nos proporciona la arqueología. Sin embargo, como veremos, la fuerza de las argumentaciones de eruditos y científicos queda por completo debilitada ante el número de objetos púnicos y griegos con que podemos contar, y aún más ante la baja cronología de éstos por lo general.

La investigación arqueológica en Denia y Jávea

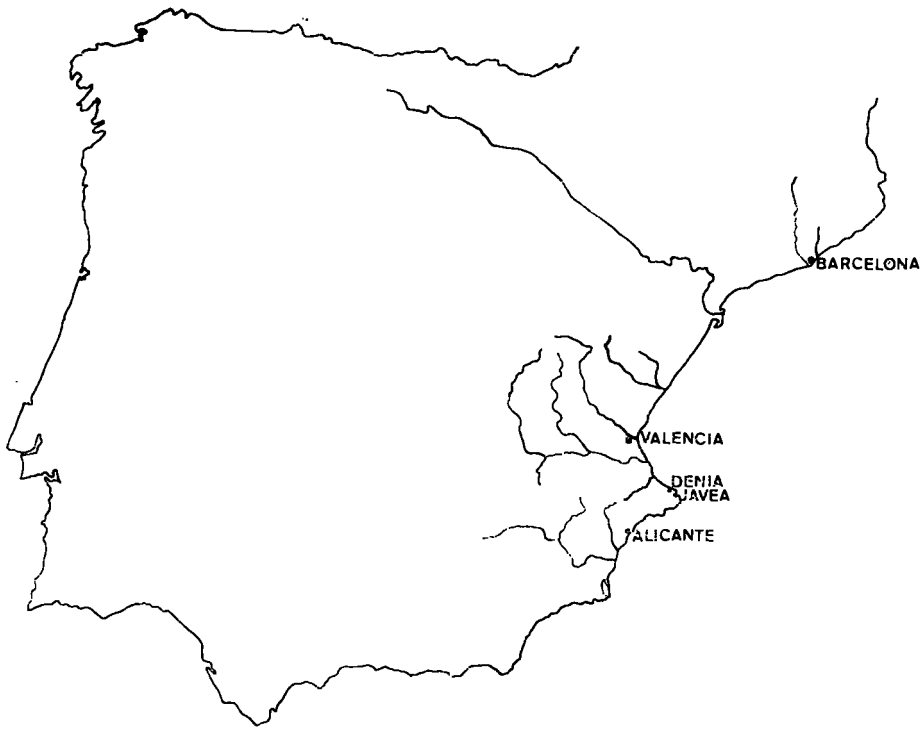
Aparte de las abundantes teorías sobre el establecimiento púnico y griego, nunca basado en elementos materiales, hemos recogido las noticias sobre diversas exploraciones y excavaciones arqueológicas efectuadas en los términos de Denia y Jávea para dar una visión sobre la intensidad de la investigación en la zona que estudiamos, en contraste con la pobreza de materiales de importación que estas exploraciones han proporcionado, y que de este modo no se pueda achacar la escasez de restos a abandono o desconocimiento arqueológico del terreno.

La investigación arqueológica en la zona que nos ocupa ha sido intensa y ha proporcionado abundantes materiales, no siempre bien interpretados.

Desde los tiempos de Palau se realizaron excavaciones, y lo mismo este díanense que el P. Ribelles prospectaron personalmente en el término de Denia. Los numerosos hallazgos arqueológicos —de época romana— acaecidos en tiempo de Palau se recogen en su *Diana desenterrada*. La investigación más sistemática e intensa la llevó —sin duda— Chabás, participando en todas las excavaciones que en su época se efectuaron en Denia. Por el mismo Chabás sabemos de las excavaciones de 1848 y 1874⁷⁰ cerca del castillo. En 1928, Martínez y Martínez⁷¹ hace referencia a unas excavaciones realizadas en el mismo lugar, de las que se sacaron restos de una necrópolis romana

⁷⁰ CHABÁS LLORÉNS, ROQUE, *Historia de la ciudad de Denia*, t. I, Denia, 1874.

⁷¹ MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F., *Arqueología valenciana. Hemeroskopeion e Ifac*, tirada aparte de BRAH, Madrid, 1928.

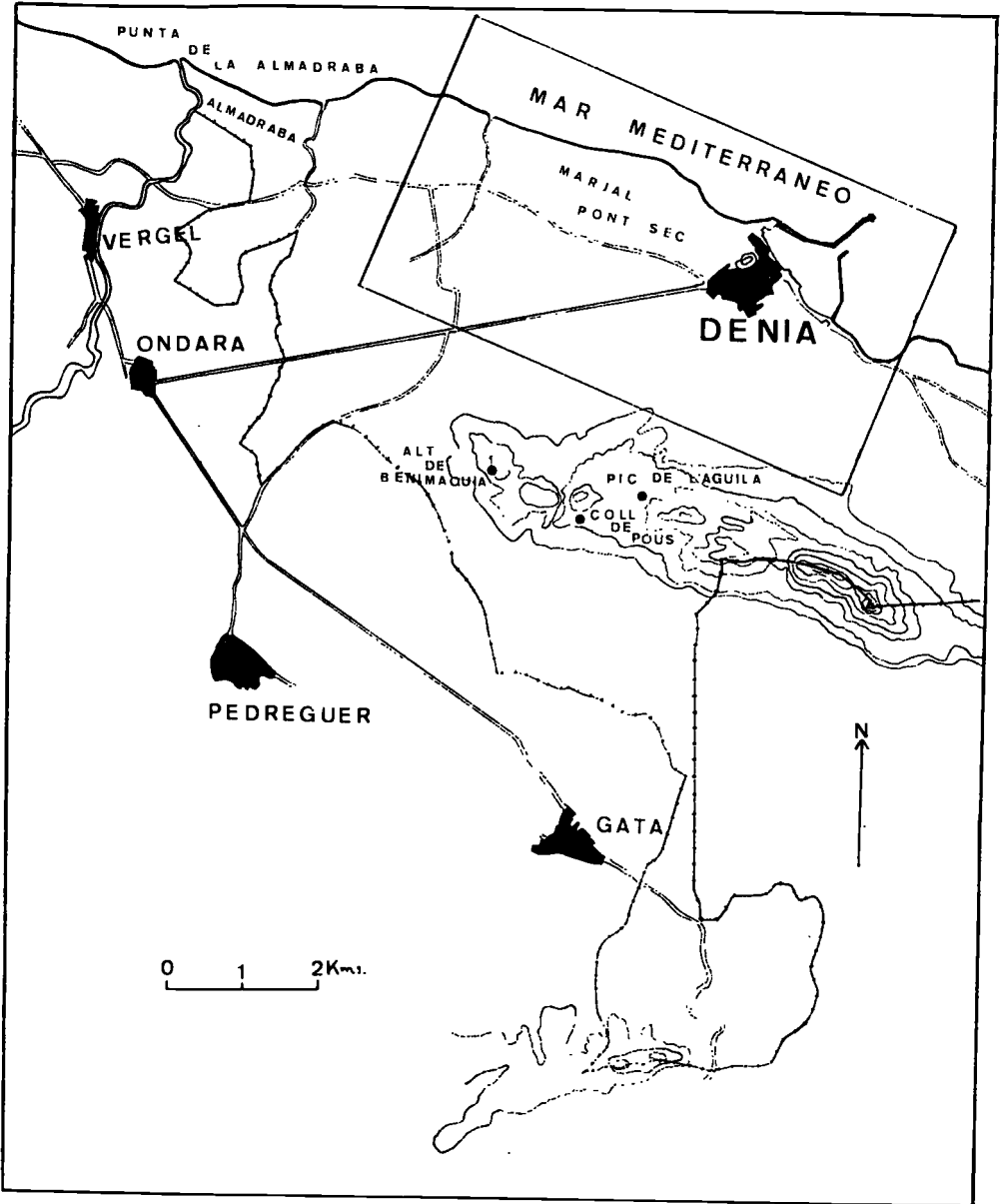


con inscripciones. Se han efectuado asimismo excavaciones clandestinas en los alrededores del castillo de Denia en todas las épocas hasta nuestros días, proporcionando siempre materiales romanos. Aparte de estos trabajos en «el lugar del templo de Diana»⁷², Chabás exploró intensamente el término de Denia, visitando sus cuevas y haciendo la primera descripción detallada de las fortificaciones ibéricas del Montgó⁷³ (*pic de l'Aguila* y *alt de la Benimaquia*). Junto a Chabás trabajó también en estrecha colaboración Fidel Fita, principalmente cuando se trataba de materiales epigráficos.

Don José Oliver, gran aficionado a la arqueología de Denia y acérrimo defensor de la teoría griega, realizó hasta su muerte, en 1965, numerosas prospecciones en todo el término e incluso llegó a explorar los fondos submarinos del puerto de Denia. Colaboró asimismo con el Instituto Arqueológico Alemán y el S. I. P. de Valencia en las excavaciones de las fortificaciones ibéricas del Montgó.

⁷² Por la mayoría de los autores que han tratado el tema se ha llamado «el lugar del templo de Diana» a una zona de la ciudad de Denia en la que han aparecido el mayor número de restos romanos, principalmente inscripciones sepulcrales; el lugar corresponde a las partidas Marjal, Pont Sec, finca de Morand, etc., situadas al norte del castillo, y es aquí donde la antigua erudición ha querido siempre encontrar el famoso templo.

⁷³ CHABÁS LLORÉNS, ROQUE, *¿Campamento romano en el Montgó?*, «El Archivo», IV, cuaderno IX, p. 285, Denia, 1890.



Respecto a Jávea, prescindiendo de las referencias de Escolano y Diago, de los que no sabemos si la exploraron personalmente, conocemos las prospecciones de Ribelles (así como sus pintorescas deducciones), las de Schulten a su término y a la isla del Portixol y las numerosas efectuadas por los eruditos alicantinos, tales como Senent,

Lafuente Vidal, Figueras Pacheco, José Belda y los trabajos de Piles y Bover Bertomeu⁷⁴. Finalmente, contamos con las excavaciones realizadas en la *cova Ampla* o del *tio Gil* por el profesor Tarradell y su Laboratorio de Arqueología de Valencia y las efectuadas por la autora de estas líneas en la factoría pesquera romana de *punta de l'Arenal*. Asimismo hemos llevado a cabo una amplia prospección arqueológica de todo el término de Jávea.

Como colofón queremos hacer constar que, gracias a la colaboración de Joaquín Saludes, se han explorado intensamente los fondos submarinos de la costa de Denia y Jávea.

* * *

A continuación vamos a exponer simplemente todas aquellas noticias que nos han llegado de materiales arqueológicos griegos y púnicos. Todos los datos que aportamos son conocidos y nuestra labor en este caso se ha limitado a reunirlos para lograr una visión de conjunto. Personalmente no hemos podido estudiar ninguna de las piezas que se inventarian luego, por otra parte repetidamente publicadas y estudiadas. Hemos recogido, pues, la descripción que nos ha parecido más acertada, señalando igualmente las discrepancias que entre los autores haya podido haber.

Es decir, que como colofón a la parte que podríamos llamar puramente teórica añadimos lo que de real y práctico, positivo, hay en este problema.

HALLAZGOS GRIEGOS

En primer lugar nos vamos a referir a los materiales griegos que, encontrados en Denia y Jávea, nos han llegado noticias. Aun contando con los hallazgos que podríamos llamar dudosos, el panorama que se nos ofrece es desolador y totalmente incapaz de sustentar la teoría sobre el pasado helénico. Y en este caso no se puede achacar la carencia de noticias a la falta de investigación o a la escasez de las prospecciones arqueológicas, pues desde la época de Beuter, la zona ha sido prácticamente «batida».

Hoy contamos, para el conocimiento de la arqueología protohistórica de la zona que estudiamos, no sólo con los hallazgos reunidos por los eruditos de siglos pasados, sino también con los de las efectuadas por el Instituto Arqueológico Alemán citado, con los resultados de nuestras propias excavaciones y prospecciones y con los de tantas rebuscas clandestinas, de las que conocemos, en los términos de ambas ciudades, multitud de casos.

He aquí los objetos griegos, o que se han considerado como tales, con los que se puede contar:

Bajorrelieve en mármol, de Jávea.—Este fragmento de placa de mármol se encontró a principios de siglo en el *Muntanyar* o *punta de l'Arenal*, de Jávea, en circunstancias que desconocemos. En el mismo lugar hemos realizado excavaciones de los

⁷⁴ PILES, LEOPOLDO, *Investigaciones arqueológicas en busca de Hemeroskopeion*, SAITABI, n.º 4-5, p. 62, Valencia, 1942; BOVER BERTOMEU, JUAN, *Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos*, SAITABI, n.º 13, p. 263, Valencia, 1943.

restos de una factoría pesquera romana, cuyos resultados tenemos en vías de publicación.

El bajorrelieve representa un jinete precedido de una figura de varón togado y seguido de un soldado con la lanza al hombro. La composición está incompleta, faltando la mano derecha del primer personaje y las piernas de los dos que están de pie, así como las patas del caballo.

Según García y Bellido, la pieza fue dada a conocer en 1912 por Pierre Paris, aunque con anterioridad hablara de ella Albertini⁷⁵, García y Bellido dice de la misma: «Según la opinión de Pierre Paris, que coincide con la de Collignon y Pottier, se trata de una obra griega del siglo IV. No conocemos el relieve más que por la reproducción deficiente del *Jahrbuch Anzeiger*, a la que remitimos, reservándonos nuestro juicio.»⁷⁶

Pero esta reserva del juicio del profesor García y Bellido desaparece en 1948, al publicar su *Hispania Graeca*, donde dice: «La misma exclusión hemos de hacer del llamado relieve de Jávea, que en mis *Hallazgos griegos en España* ya di como dudoso, a pesar del dictamen favorable de ciertos arqueólogos franceses. Sigo sin conocer el original, pero el examen atento de una fotografía me ha convencido que no se trata de un relieve griego, sino romano, como lo está proclamando el modo torpe y falso con que el jinete se sienta sobre su caballo, cosa que es inconcebible en una obra griega del siglo V-IV, fecha a la que el aspecto general del relieve conduciría de ser, como se ha pretendido, un original.»⁷⁷ Y refiriéndose el profesor García y Bellido al lugar del hallazgo, nos dice que se encontró en *el Montañar*, «donde se ven huellas de una antigua ciudad y a sus pies las de un puerto hoy cegado».

Las huellas de esta ciudad a que se refiere el autor son los restos de la factoría pesquera de época romana antes mencionada. El puerto cegado es *La Fontana*, brazo antiguo del río Gorgos, hoy cegado, que debió de ser utilizado como fondeadero en época antigua indeterminada, posiblemente medieval a juzgar por los restos que hemos encontrado.

La clasificación del relieve, desde el siglo IV a. de C. hasta de plena romanización, hace más que dudosa la pieza. No la hemos podido ver, pues aunque García y Bellido dice que pertenecía al barón de San Petrillo, las oportunas gestiones nos han hecho saber que se conserva en Jávea, en propiedad de la familia de don Carlos Aracil, de la que recabamos permiso para estudiarla y fotografiarla, sin conseguirlo. No obstante, el archivo fotográfico del S. I. P. de Valencia posee una fotografía de mejor calidad que las publicadas hasta ahora de este relieve y que podremos incluir en la publicación correspondiente a la factoría del Arenal.

A pesar de sólo conocerla por malas reproducciones fotográficas, dada la autoridad del profesor García y Bellido en la clasificación de escultura griega y romana y el hecho positivo de que en el lugar en que apareciera sólo se ha encontrado material

⁷⁵ ALBERTINI, EUGÈNE, *Basrelief grec trouvé à Jávea*, en «Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres», París, 1911.

⁷⁶ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Los hallazgos griegos de España*, Centro de Estudios Históricos. Fichero de Arte Antiguo, Madrid, 1936.

⁷⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hispaniae Graeca*, t. II, p. 129, Barcelona, 1948.

no anterior a la época de Augusto, nos hace inclinarnos por la romanidad del relieve.

Tesoro del Montgó.—En la primavera de 1891 tuvo lugar, cerca de Denia, el hallazgo de un recipiente con dieciséis monedas griegas, dando Roque Chabás inmediatamente noticia en un artículo, *Tesoro del Montgó*, publicado en *El Archivo*, tomo V, cuaderno I, Valencia, 1891, p. 50 y ss., reproduciendo en dibujo las monedas y los demás objetos que formaban el escondrijo. El tesoro debió de perderse posteriormente, pues siempre que se ha publicado ha sido con las reproducciones de los dibujos de Chabás, ignorándose en la actualidad el paradero del conjunto.

El hallazgo se dio, según Chabás..., «en lo alto del Montgó, en la pendiente que hay sobre el *coll de Pous*, frente al caserío de Jesús Pobre». La detallada clasificación que Chabás hizo del tesoro ha sido repetida y admitida por casi todos los autores que han tratado del hallazgo, difiriendo los más modernos (García y Bellido y Beltrán Martínez) en algunos puntos. Reproducimos en nota lo que estos dos autores dicen, por representar la clasificación con criterio moderno de las piezas ⁷⁸.

Para el profesor Beltrán Martínez se trata de un escondrijo de platero, por lo que no es necesario que las monedas estén en curso oficial, lo cual es muy importante para su datación. Según García y Bellido, la moneda de fecha más moderna —dejando aparte las ampuritanas, de cronología discutible— es la siciliana de Messana (490-390); y según Beltrán, el tratarse de monedas fuera de uso corriente les da una cronología más baja, que podría llegar hasta principios del siglo IV, no pareciéndole más antiguo el momento de la ocultación.

⁷⁸ GARCÍA Y BELLIDO, en *H. spania Graeca*, Barcelona, 1948, t. II, p. 224, reproducción de lo que dijo en *Hallazgos Griegos en España*, Madrid, 1936, p. 156, núm. 152, y reproducido exactamente en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol. II del t. I, Madrid, 1952, p. 629: «Cerca de Denia, la antigua Hemeroskopeion, fue hallado, en la primavera de 1891, un recipiente con 16 monedas... Entre las monedas había estas griegas exóticas: a) Una tetradracma de Zankle o Messana, en Sicilia, con la leyenda ΜΕΣΣΑΝΙΩΝ, de 490-390; b) Otra tetradracma de Leontinoi, Sicilia, del 460-420; c) Un fragmento de moneda de Syrakussai, Sicilia, del hacia el 480; d) Una moneda de Selinous, Sicilia, del 460-410, y e) Una moneda arcaica de Korinthos, del 520-480.

»Había además monedas de Massilia y Emporion, de las más antiguas, que componían la mayor parte del tesoro, y un óbolo de Carthago. Es de interés para la fecha del tesoro que se encontró con él una fíbula del tipo llamado "ibérico" de arco y aro y un jaez de caballo.»

El profesor BELTRÁN MARTÍNEZ, en un trabajo actualmente en prensa que se titula *Economía monetaria de la España antigua*, dice con referencia al tesoro del Montgó: «Se trata de un escondrijo de platero y, por tanto, de metal para fundir, por lo que no es necesario que las monedas estén en curso oficial, lo cual es muy importante para su datación. Las monedas son: cinco anepígrafas, una de Emporion con cabeza femenil, E·M, y toro derrotando; cuatro óbolos masaliotas, un tetradracma de Messana, una estatera corintia, un tetradracma de Selinonte, un trozo de tetradracma de Siracusa, una monedita de Tarento (supuesto óbolo fenicio por Müller, Chabás y García y Bellido) y un tetradracma de Leontinon. Sin entrar en la consideración de cada una de las monedas, que puede verse en los autores que han tratado del tesorillo, es indudable que todas las monedas llevan su datación a la segunda mitad del siglo V, como ya vio Hill, siendo por lo tanto la fecha de su ocultamiento un siglo anterior a la supuesta por Amorós, que lo data entre el 350 y el 300. A lo sumo podría llevarse la fecha a principios del siglo IV, es decir, hacia el 400.»

De todas formas, este tesoro no nos sirve para justificar unas colonias griegas cercanas al Montgó, no sólo por ser hallazgo singular, sino también por la fecha, tan tardía, que no coincide con las que deben darse a tales colonias, según los textos clásicos y sus interpretaciones.

Francisco Danvila y Collado, en su artículo titulado *El tesoro del Montgó* (*El Archivo*, t. V, cuaderno III, p. 168, Valencia, 1891), que pudo ver los objetos que aparecieron con las monedas, dice que son restos de arneses de caballo, de factura indígena, no griega. Lo que, junto a la descripción que hace Chabás de las vasijas que acompañaban el hallazgo, nos hace pensar en un poseedor indígena, no forastero.

Otros hallazgos de monedas.—Para no interrumpir el tema de los hallazgos numismáticos, y sin tener en cuenta los acaecidos antes de 1914 en Benisa e Ifach, de los que apenas se tiene noticia, nos referimos a los siguientes:

1. Dos monedas griegas, sin más detalle, que don Francisco Martínez y Martínez, erudito valenciano, vio en poder del capitán de Carabineros don Mariano Tucharde Samper, en la misma Denia, y de las que dio noticia en su artículo *Arqueología Valenciana. Hemeroskopeion e Ifach*, publicado en el tomo XCII (1928), página 757, del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

2. Una moneda griega, de Ampurias, descrita en el tomo III del *Memorial Numismático Español* (p. 68), perteneciente a la colección de don Francisco Caballero Infante.

La imprecisión de estas noticias no las hace aptas para sacar de ellas consecuencia alguna. Pero la escasez de hallazgos que de estas únicas noticias se desprende sí nos da una base, pero negativa, para el problema de la colonización griega en nuestra comarca.

*Tesoro de Jávea*⁷⁹.—A fines del año 1904, al realizar labores agrícolas en la partida de *La Lluca*, del término de Jávea, un labrador encontró, a unos 50 cm. de profundidad respecto a la superficie del campo, una vasija de barro conteniendo una

⁷⁹ La bibliografía sobre este tesoro ha sido muy numerosa, y de ella damos a continuación unos cuantos títulos, seleccionados, desde la primera noticia publicada en 1905, o sea un año aproximadamente después de su hallazgo:

BALSA DE LA VEGA, R., *Una alhaja. Las joyas de Jávea*, en «La Ilustración Española y Americana», Madrid, 1906, p. 206.

MÉLIDA ALINARI, J. R., *El tesoro ibérico de Jávea*, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», vol. XIII, Madrid, 1905, p. 366 y ss. (Trabajo incluido como apéndice en la obra del mismo autor: *Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad*, Madrid, 1906.)

PARIS, P., *Le tresor de Jávea*, en «Revue Archéologique», VII, París, 1906, p. 424. (Dos artículos con el mismo título y parecido contenido publicó este mismo autor en «Jahrbuch des K. Deutschen Archaeologischen Institut. Archaeologischen Anzeiger», XXI, Berlín, 1906, p. 171, y en «Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions», París, 1906, p. 116.)

TORMO MONZÓ, E., *El tesoro ibérico de Jávea: Descubrimiento y adquisición*, en «Cultura Española», V, Madrid, 1907, p. 256.

SANDARS, H., *Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros*, en «Archaeologia», LX, Londres, 1907, suplemento.

SENTENACH, N., *Bosquejo histórico sobre la orfebrería española*, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», XVIII, Madrid, 1908, p. 96.

serie de joyas antiguas. Este tesoro, sin la vasija que lo contenía, de la que nunca se dieron detalles, pasó al Museo Arqueológico Nacional gracias a las gestiones que hiciera don Elías Tormo, al que comunicó la noticia don Roque Chabás.

El tesoro estaba formado por las siguientes piezas de oro: una diadema o frontal, una fíbula con cadenilla unida a ella, dos cadenas y otra más fina y las siguientes piezas de plata: un brazaletes serpentiforme, tres cintas sin decorar y varios fragmentos de otras cintas.

La joya principal, la diadema, ha sido detalladamente descrita por el profesor García y Bellido, y de la que dice que «frontales o diademas semejantes (pero con muy otras labores) aparecen en ciertas figuritas cerámicas carthaginesas de Ibiza y en algunas esculturas del cerro de los Santos». A pesar de estos parecidos, García y Bellido considera, tanto por la finura de su labor como por la pureza del dibujo de sus adornos, que es pieza de origen griego más bien que greco-oriental —ibérico, propuesto por Mérida—. En joyas genuinamente griegas se ven —según el propio García y Bellido— recursos técnicos semejantes y hasta la misma técnica, la misma finura, la misma calidad del trabajo y hasta los mismos temas y motivos estilísticos. Encuentra paralelo en los objetos número 1.240 y 2.113 del Catálogo de Joyería del British Museum; y dice, en conclusión: «Por todo ello, según nuestro parecer, este frontal es un producto griego importado, quizá sudgálico o siciliano, y de época no anterior al siglo IV.» Y añade que aboga esta conclusión la intensa helenización de la región, la existencia de las colonias griegas de Hemeroskopeion, Alonai y Akra Leuka, enclavadas en la misma zona costera donde se hallaron las joyas, y la «relativa abundancia de tesoros monetales con numerario griego (total, decimos nosotros, un tesoro único con dieciséis monedas), procedentes de sus inmediaciones».

La fíbula de oro, dudosamente fíbula, lleva adornos semejantes en arte y técnica a la diadema.

DECHELETTE, J., *Chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique*, en «Revue Archéologique», XIII, París, 1909, p. 21.

GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hallazgos griegos en España*, Madrid, 1936, p. 139 y ss., n.º 145. (Con el mismo contenido, con pequeñas variantes, se incluye esta descripción en *Ars Hispaniae, Hispania Graeca*, vol. II, y en el vol. II del t. I de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal.)

ALVAREZ OSSORIO, F., *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, 2.ª ed., Madrid, 1925, p. 16. (Con el contenido ligeramente variado, a consecuencia de los estudios de García y Bellido, se incluye descripción en el libro del mismo autor *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1954.)

BLANCO FREIJEIRO, A., *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la península Ibérica*, en «Archivo Español de Arqueología», XXIX, Madrid, 1956, p. 3 y ss.

Además se incluye fotografía y descripción en casi todas las obras que tratan de historia antigua española, de arte o de arqueología, como, por ejemplo, en la *Arqueología española*, de J. R. MÉLIDA, Madrid, 1929, y en *Historia de España*, t. I, Instituto Gallach, por L. PERICOT GARCÍA, Barcelona, 1934, y ediciones posteriores.

También en las recopilaciones de materiales arqueológicos de la zona, hechas por BOVER BERTOMEU, *Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos*, SAITABI, n.º 13, Valencia, p. 263 y ss., y por FIGUERAS PACHECO, *Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías*, en «Archivo Español de Arqueología», XVIII, Madrid, 1945, p. 1 y ss.

El brazalete de plata, de tipo serpentiforme, semejante a los que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional procedentes del tesoro de Cheste, es de tipo corriente en el Sur de Italia y en Sicilia, durante el siglo IV (necrópolis de Montefortino, Italia septentrional, con materiales hasta del siglo III; Morgancio, cerca de Catania, en Sicilia; Leontinoi, también en Sicilia; Gela, igualmente siciliana, etc.).

Para poder averiguar más detalles de las circunstancias del hallazgo y de las características del lugar, realizamos una prospección en la finca La Torre, de la partida de *La Lluca*, donde exactamente apareciera el tesoro, a la derecha de la carretera de Benitachell, donde, según otras noticias (*Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1930, p. 74), se habían encontrado restos de una necrópolis. Lamentablemente, los campos, cultivados desde antiguo y dedicados a viñedos, están en la actualidad transformándose en huertos de naranjos, para los que se construyen elevados bancales que han enmascarado todos los indicios arqueológicos que pudieron tener. Sólo pudimos observar, a la izquierda de la carretera de Benitachell, no lejos de la finca La Torre, un muro de unos 20 metros de largo por 2'50 de alto, construido de piedras prismático-rectangulares, de buen tamaño, unidas por una fina capa de argamasa y posiblemente ibérico. Este muro ha quedado cortado por la carretera en un extremo, mientras que por el otro termina en un desnivel brusco del terreno. Se utiliza hoy en día como horma de un viñado, pero es posible que antiguamente sirviera de muralla o muro de contención.

Estas joyas, cuyo conjunto puede situarse hacia la segunda mitad del siglo IV a. C., son de procedencia griega, del Sur de Italia, según las opiniones más autorizadas. Pudieron ser producto del comercio o haber sido traídas por algún mercenario ibérico de los que lucharon en la Magna Grecia por aquellas fechas. Como sea, lo mismo que nos ocurre con el tesorillo de monedas de Denia, la cronología tampoco nos sirve para justificar una colonización acorde con los textos.

HALLAZGOS FENICIOS O CARTAGINESES

El panorama que presentan los hallazgos púnicos en los términos de Jávea y Denia aún es más desconsolador y para nada nos habla de la intensidad de contactos que pudo haber entre nuestras costas e Ibiza en una primera época a partir del siglo VII, cuando los fenicios fundaron en esta isla su factoría y su puerto de base de operaciones en la Península, ni de fechas más recientes, posteriores al tratado del Ebro, cuando la mitad meridional de Hispania quedó bajo la hegemonía de Cartago.

Hay que advertir que la erudición alicantina ha visto restos fenicios y cartagineses por todas partes, no sólo en la costa de la zona que excavamos, sino en todo el litoral alicantino, incluida la desembocadura del Segura. Figueras Pacheco —ya lo vimos al hablar de las interpretaciones históricas—, Lafuente Vidal y, recientemente, el epígono de éste, la arqueóloga sueca Solveig Nordstrom, consideran la mayor parte de los objetos encontrados en la provincia de Alicante (incluso, en algunos casos, la cerámica ática de barniz negro o cualquiera de sus imitaciones campanienses) como fenicios o cartagineses. En lo que respecta a las comarcas que son objeto de nuestro estudio, la realidad es bien otra, como se va a ver a continuación, donde damos nota

de aquellos objetos que, sin duda, son de procedencia púnica. Y creemos que son los únicos que pueden considerarse como tales entre todos los que se han venido publicando.

En Denia.—Roque Chabás, en la lámina V, número 1, del tomo I de su tantas veces citada *Historia de la ciudad de Denia*, publica el dibujo de un ánfora de perfil y características indudablemente púnicas, tipo E de Mañá.

Hallado en el puerto de Denia y dado a conocer por don Francisco Martínez y Martínez⁸⁰, un vasito de barro gris, de 14 cm. de altura, del tipo de los de la necrópolis de Ibiza.

A estos dos hallazgos cerámicos se reduce toda la arqueología púnica de Denia: un ánfora y un vasito.

En Jávea.—Un ánfora de tipo púnico, sacada del mar, frente a la costa de Jávea, tipo E de Mañá, perteneciente hoy a la colección Navarro Rubio.

Un centenar de monedas púnico-ebusitanas con figura de Bes en anverso y reverso, encontradas en el término de Pedreguer. Hemos podido ver veintiocho de estas monedas, que pertenecen a la colección del señor Bover Bertomeu, de Jávea. No se especifica, en ninguna de las publicaciones donde se habla de este hallazgo, el lugar exacto ni la forma en que se produjo⁸¹.

Una cuenta de collar de pasta vítrea de color azul, con decoración en «ojos», procedente de nuestras excavaciones en la *punta de l'Arenal*, en un estrato con materiales romanos del siglo III d. de C.

Y entre el material que no hemos visto, pero del que se dan noticias en varias publicaciones, tenemos dos ánforas que Bover Bertomeu⁸² describe del siguiente modo: «Un ánfora fenicia, propiedad de don Fernando Albi; altura, 1'20 m. por 0'85 de circunferencia, sin incrustaciones. Un ánfora fenicia de idénticas dimensiones y características que la anterior, propiedad del señor Segarra Llamas.» No hemos podido ver ninguna de estas dos ánforas. De la primera no conocemos dibujo ni fotografía. Por las referencias, debió de encontrarse en tierra firme. Respecto a la segunda, la que pertenece a la colección Segarra Llamas, se trata, al parecer, de la misma que publicara Figueras Pacheco⁸³ y que es, indudablemente, púnica, por lo que la clasificación que de ella hiciera Bover la consideramos correcta.

Hemos de hacer una aclaración necesaria respecto a estas ánforas púnicas recogidas en los términos de Denia y Jávea. Todas ellas pertenecen al tipo que Mañá ha llamado *ibicenco*⁸⁴ y que al parecer han sido fabricadas en Ibiza e incluso en algún lugar de la provincia de Alicante y tienen una cronología de los siglos III-I a. de C., siendo un tipo que no aparece en Cartago. Sin embargo, no aparecen en la zona que

⁸⁰ MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F., ob. cit., p. 756.

⁸¹ Las han mencionado: BELDA DOMÍNGUEZ, J., *Jávea (Alicante)*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», I, 1952, noticia n.º 97, p. 188, Madrid, 1953; BOVER BERTOMEU, JUAN, ob. cit., p. 263; FIGUERAS PACHECO, F., ob. cit., p. 1, y SENENT IBÁÑEZ, J. JOSÉ, ob. cit.

⁸² BOVER BERTOMEU, JUAN, ob. cit., p. 270.

⁸³ FIGUERAS PACHECO, FRANCISCO, ob. cit., fig. 14.

⁸⁴ MAÑÁ, JOSÉ MARÍA, *Sobre tipología de ánforas púnicas*. VI Congreso del Sudeste Español. Alcoy, 1950-Cartagena, 1951, p. 203.

estudiamos ánforas púnicas con boca «de embudo», consideradas como de importación cartaginesa.

En resumen, tenemos en Jávea los siguientes hallazgos púnicos: un tesoro de monedas ebusitanas, un ánfora pescada en el mar, otra en la colección Segarra Llamas y una cuenta de collar. Esto como hallazgos púnicos seguros, de los que habría que descartar el ánfora pescada, que sólo nos habla de la existencia de una navegación púnica por nuestras costas.

Basar sobre estos pocos datos positivos una o varias teorías sobre la colonización púnica de Jávea es absolutamente imposible. Sólo nos sirve de testimonio del paso de estas gentes por nuestras tierras, lo cual, por otra parte, deduciéndolo del contexto general de la historia antigua, ya se sabía.

LA SUPUESTA CECA IBÉRICA DE «DINIU»

La lectura errónea de un epígrafe, en una época en que todavía no se conocía bien la transcripción del alfabeto ibérico, hizo creer a muchos autores que había existido una ceca ibérica —DINIU— que, por su semejanza fonética con Dianium, relacionaron con esta ciudad. El tema ha sido tratado con amplitud recientemente por E. Pla Ballester⁸⁵ y no lo repetiríamos aquí si no fuera porque está íntimamente relacionado con nuestro trabajo y una vez más se puede demostrar que una mala interpretación, a fuerza de ser repetida y no comprobada por distintos autores, pasa a ser teoría «clásica». Es preciso un investigador con el sentido crítico de Pla Ballester para que un error mantenido durante tantos años quede al fin aclarado.

Resumiendo, pues, el trabajo mencionado, vemos que Delgado⁸⁶ tradujo el epígrafe ibérico **XINNA** por DIANIU, leyenda que aparece en un tipo de monedas ibéricas (se conocen tres ejemplares o pocas más) encontradas, al parecer, solamente en la provincia de Soria y, desde luego, nunca en Denia ni sus alrededores. Delgado las identificó con Denia, y también Hübner, que leyó DINIU, siguiendo a este último en la atribución. El error, justificado en las fechas en que Hübner publicó su *Monumenta*, ya no lo estaba cuando Schulten redactó sus comentarios a Estrabón ni cuando García y Bellido —que cae en el mismo error— escribió sus diversos trabajos sobre este tema.

Después de los estudios de Gómez Moreno sobre el alfabeto ibérico sabemos que el epígrafe **XINNA** no se traduce por DINIU, sino por DA·BA·N·I·U, y así lo hubiera leído cualquiera de los autores modernos que han tratado el tema si se hubieran preocupado de comprobarlo. Pero vemos que autores de la categoría de Schulten y García y Bellido reconocen la identidad de DINIU·DIANIUM·DENIA, y esta identificación resulta todavía más compleja y contradictoria en cuanto que dichos autores no rechazan por ello la existencia del templo de Diana (siguiendo la cita de Estrabón)

⁸⁵ PLA BALLESTER, ENRIQUE, *Diniu, una ciudad ibérica inexistente*, «SAITABI», XVIII, en prensa.

⁸⁶ DELGADO, ANTONIO, *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, t. III, Sevilla, 1876.

que dio origen al nombre de Dianium. De tal manera que la palabra Dianium procede conjuntamente del epígrafe ibérico DINIU y de la latinización del nombre griego de la diosa Artemis, lo que resultaría una coincidencia histórica sin precedentes.

Antonio Beltrán Martínez, en su *Curso de Numismática*, dice: «*dabaniu*, en los Arévacos, quizá Devanos (Soria)..., absurdo Denia». Pero sin aclarar la razón de que tal moneda hubiera sido identificada con Denia.

Vemos, pues, que queda totalmente descartada la posible existencia de una ciudad ibérica llamada *Diniu* en las proximidades de Denia, y a la vez la arqueología viene a darnos la razón: los únicos yacimientos ibéricos cerca de Denia son el *alt de la Benimaquia* y el *pic de l'Aguila*, ambos estratégicos por su posición defensiva, pero sin extensión ni categoría para haber sido ciudades donde se acuñase moneda. El dato cronológico nos es también negativo, ya que la acuñación de monedas con leyenda ibérica no es nunca anterior al siglo II a. de C. y los dos poblados ibéricos mencionados fueron abandonados, con toda seguridad, a principios del siglo II.

CONCLUSIONES

De toda nuestra exposición anterior son sólo los datos arqueológicos los que nos pueden llevar a las conclusiones menos equívocas respecto al problema de las colonizaciones de nuestras costas y los que pueden confirmar las noticias que los textos clásicos han dejado, si es que alguna de ellas se refiere exactamente a Denia o Jávea.

Así, pues, vamos a exponer seguidamente los resultados a que hemos llegado, siguiendo el camino que consideramos más sencillo, es decir, estudiando aquellos datos positivos que tenemos a nuestra disposición.

Seguiremos para nuestro estudio el camino árido, pero efectivo, que nos brinda la investigación científica actual, y con él alcanzamos unos resultados bastante menos espectaculares que los que nos han precedido en estos trabajos.

Así, nos encontramos que, por encima de tanta teoría, la investigación arqueológica sólo nos ofrece, durante los años en los que debían de estar los griegos ocupando esa famosa colonia de Hemeroskopeion, una población indígena, es decir, ibérica, bien fortificada en el *alt de la Benimaquia*, en el Montgó, con un sistema defensivo de muy buena técnica y que debió de asentarse en este lugar hacia el siglo V-IV⁸⁷ a. de C., desplazándose luego, en parte, durante el siglo III, a un punto más alto, más inaccesible y de mayor extensión, al vecino *pic de l'Aguila*, que aun siendo un núcleo de población de superior importancia posee un carácter defensivo más acentuado⁸⁸.

⁸⁷ SCHUBART, HERMANFRIED, *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia (Alicante)*, VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1960, p. 346; Zaragoza, 1962. *Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó, bei Denia (Prov. Alicante)*, Madrider Mitteilungen. Según Schubart, los materiales más antiguos del *alt de Benimaquia* pueden fecharse en el siglo VI, pero el análisis de los materiales procedentes de estas excavaciones hace afirmar a LLOBREGAT CONESA, E. (tesis doctoral todavía inédita sobre la Contestania), que no se puede alargar la fecha más allá del siglo IV a. de C.

⁸⁸ SCHUBART, H., ob. cit., nota 87.

En este lugar permanecen los iberos hasta el siglo II a. de C., o sea hasta la conquista romana, cuando se abandonan los lugares altos e inaccesibles. Los habitantes de esta localidad ibérica, ya romanizada o en período de romanización, debieron de descender entonces hacia las tierras que hoy ocupa Denia.

Es decir, que durante los siglos V al II, en el Montgó, junto a la actual Denia, la investigación arqueológica sólo nos ha proporcionado un dato seguro: la sucesiva ocupación por iberos del *alt de la Benimaquia* y del *pic de l'Aguila*. De las excavaciones realizadas en estos dos poblados por el Instituto Arqueológico Alemán, Schubart (*loc. cit.*) dice: «Ni en el alto de la Benimaquia ni en el pico del Aguila hay hallazgos de cerámica griega. Este resultado, si bien negativo, es un argumento de importancia contra la existencia de una posible colonia griega en la comarca de Denia, aunque sólo pueda considerarse como un dato y de ningún modo argumento decisivo.»

Ciertamente que los datos negativos no son suficientes, pero las investigaciones de campo por la comarca de Denia han sido lo bastante intensas para, aun cuando sólo hubiera sido un ejemplar, se hubiera encontrado cerámica griega.

Es posible que las vertientes del Montgó, en alguna de sus estribaciones, hayan estado ocupadas con anterioridad a estas poblaciones ibéricas, pero no por griegos, sino por gentes de la Edad del Bronce, ya que son numerosos los fragmentos de cerámica de esta época que pueden recogerse, dispersos, por las vertientes que miran a Denia. Lo que no se ha encontrado aún es el poblado.

La primera noticia que tenemos sobre estas fortificaciones del Montgó la proporcionó Roque Chabás⁸⁹, considerándolas romanas. Si bien Chabás no siempre acierta al hacer un juicio arqueológico, no se deja tampoco llevar excesivamente por la fantasía, a no ser que siga el texto de otro autor. Dándonos cuenta de una simple excursión realizada al *alt de la Benimaquia* que, en el artículo citado, vemos que se percató claramente de la importancia de estas fortificaciones, describiendo su situación.

Cualquiera de estos dos yacimientos ibéricos hubiera podido ser la ciudad de *Diniu*, caso de que esta ciudad ibérica hubiera existido, como algunos autores han opinado al deducir por la lectura de unas monedas la ceca de dicho nombre y atribuirle a un lugar próximo a la Denia actual. Pero ya hemos visto que el epígrafe **XINNA**, es decir, DABANIU, fue mal leído, antes de la fijación del alfabeto ibérico por Gómez Moreno, y después, en virtud del principio de autoridad, se ha seguido repitiendo la errónea lectura sin buscar el epígrafe original que, sin duda, cualquiera de los autores antes citados hubiera transcrito correctamente. De todas formas, aun cuando hubiera existido esa ceca *Diniu*, tampoco hubiera sido fácil localizarla cerca de Denia, a no ser por el parecido fonético —relativo— de las palabras *Diniu* y *Danium*, pues ninguna moneda con el epígrafe **XINNA** se ha encontrado en las proximidades de Denia, ni los hallazgos arqueológicos que han proporcionado los yacimientos del Montgó presentan características que nos hagan pensar en una ciudad lo suficientemente desarrollada y con una actividad económica bastante para acuñar moneda, sino que, por el contrario, corresponden a poblaciones de una sencilla eco-

⁸⁹ CHABÁS LLORÉNS, ROQUE, *¿Campamento romano en el Montgó?*, ob. cit.

nomía agraria, preocupadas en primer lugar en buscar protección, sobre todo en el siglo III, contra la ocupación más o menos intensa de los cartagineses, razón que les obliga a ocupar en este siglo el lugar mejor defendible del *pic de l'Aguila*. Es, pues, la protección ante «la presión exterior», como dice Schubart⁹⁰, la principal característica que nos ofrecen estos dos poblados ibéricos de Denia, y de aquí el contraste entre la humildad de los objetos de uso y la excepcional categoría de sus construcciones defensivas que las excavaciones han puesto de manifiesto.

Los contactos de estos poblados del Montgó con los traficantes griegos (de Massalia y de la Magna Grecia), si es que los hubo, debieron de ser de muy escasa importancia, puesto que no encontramos entre los materiales del *alt de la Benimaquia* ni del *pic de l'Aguila* ni un solo fragmento de cerámica griega, elemento corriente en otros poblados ibéricos de los siglos V-IV a. de C., no muy lejanos, como *La Serreta* y *El Puig* de Alcoy, *La Bastida de les Alcuses*, en Mogente, etc.

De forma que se ha de descartar la afirmación, tan repetida, de la existencia de la ciudad ibérica de *Diniu* junto a la ciudad griega de *Hemeroskopeion*, que Schulten y sus seguidores se imaginaron en el monte del castillo, donde el investigador alemán llegó incluso a ver los muros de un antiguo templo.

Schulten, que conocía muy bien los textos griegos y latinos, se equivoca en muchas ocasiones al facilitarnos datos arqueológicos, ya que su preparación básica no fue la de un arqueólogo, y cuando actuó como tal lo hizo siempre sugestionado por los textos y buscando —y lo que es peor, creyendo encontrar— confirmación de lo que en aquéllos se contenía. Tal era su apego a los textos, que no duda en encontrar yacimientos griegos en lugares donde los hallazgos arqueológicos sólo han dado materiales de época imperial, como le ocurrió al localizar la *Ilerda* de la *Ora maritima* en Jávea. Esta actitud es la que le hizo ver la *cella* de un templo en lo alto del monte del castillo, donde no hemos encontrado más que muros medievales y una especie de sala rectangular, excavada en parte en la roca, que debió de servir de cisterna en época romana y que debe de ser lo que tomó por parte de un templo.

Lo dicho hasta ahora y lo que exponemos a continuación no pretende ir contra la idea de *Hemeroskopeion* = *Danium* = Denia, sino que intenta situar el problema en sus verdaderas dimensiones, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos.

El nombre *Hemeroskopeion* (atalaya del día) resulta harto literario y grandilocuente para el espíritu práctico y comercial de los navegantes griegos que se arriesgaban a visitar las tierras del lejano Oeste. *Emporion* (mercado), por ejemplo, resulta mucho más convincente y acorde con la mentalidad de estos comerciantes. El nombre *Hemeroskopeion* no aparece nunca en fuentes anteriores al siglo I a. de C. que hayan llegado a nosotros. La *Ora maritima* que conocemos es un texto del siglo IV d. de C. y nada asegura que su mención no sea una interpolación posterior al periplo masaliota. El propio Schulten reconoce que los versos 476-478 de Avieno «se puede probar» que fueron interpolados en el siglo I a. de C., cuyas interpolaciones, además, parece que fueron hechas por «uno de aquellos maestros de escuela del

⁹⁰ SCHUBART, H., ob. cit., nota 87.

siglo último a. de C. que, siguiendo el ejemplo de Apolodoro, ponían en verso las obras antiguas de geografía porque de este modo eran más fáciles para la memoria de los niños»⁹¹, los cuales, por otra parte, «introducen en el periplo errores y unas cosas unas veces eruditas y otras ineptas, que nada tienen que ver con el asunto y que saben a maestro de escuela». De forma que nada asegura que el topónimo *Hemeroskopion* figurara en el periplo que sirvió de base al poema latino del siglo IV de nuestra Era. Avieno o el interpolador del siglo I a. de C. pudieron tomarlo de Estrabón, que al parecer utiliza la palabra como nombre común, al menos en el pasaje que se refiere a Dianium, y con su afán de dar al poema un aspecto arcaico convertir «la atalaya» en el topónimo *Hemeroskopion*. No sabemos si en realidad Artemídoro nombró la ciudad de *Hemeroskopion* o fue también su introducción en los textos obra de Esteban de Bizancio, a través del que nos ha llegado la noticia de Artemídoro. Y cuando Schulten dice que *Hemeroskopion*, junto a la población ibérica de *Diniu*, era una factoría de focenses cuyo nombre ya aparece en el antiguo periplo, no sólo lo afirma gratuitamente, sin base científica donde apoyarse, como ya hemos visto, sino también contradiciéndose con respecto a lo dicho en otra parte de su obra, que anteriormente acabamos de comentar⁹².

De forma que el nombre *Hemeroskopion*, como el de una ciudad fundada en la costa mediterránea de la Península, pudo muy bien ser inventado posteriormente, pudo ser un nombre creado cuando ya nada quedaba de la tan admirada civilización griega, y es bien conocida la falta de escrúpulos de los historiadores antiguos, que no se detenían ante una laguna de sus fuentes e inventaban lo necesario para completar el vacío de sus narraciones.

La palabra *Hemeroskopia* (*ἡμεροσκοπία*), empleada como nombre común y en un sentido determinado, la encontramos en Eneas el Táctico, autor del siglo IV a. de C., en una *Poliortética*, en cuyo capítulo 6 dice ser un puesto de vigía utilizado por los exploradores o vigilantes, *emeroskopos* (*ἡμεροσκοπος*), un puesto militar «sobre un alto paraje, visible desde la más grande distancia»⁹³. Y en este sentido se ha empleado, desde tiempos muy antiguos, por Herodoto, Esquilo y Sófocles.

Así, pues, la traducción que anteriormente hemos transcrito de Cortés y López, considerando que la colonia focense se instaló junto a una «atalaya», que en tiempos de Estrabón se llamaba Dianium, parece bastante más sensata que no la forzada para considerar *Hemeroskopion* como nombre de la fundación griega. De esta misma opinión se ha manifestado el profesor Dolç y Dolç cuando le hemos consultado este punto, pareciéndole muy probable la interpretación que ahora aquí damos.

El texto de Estrabón que cita *hemeroskopion* afirma que se trata de un punto elevado, dominando la costa y visible desde el mar al mismo tiempo que fácilmente defendible. Precisamente estas características ofrecen las localidades fortificadas del Montgó: desde los 225 m. sobre el nivel del mar del *alt de la Benimaquia* hasta los

⁹¹ SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, 1922, 40-44.

⁹² SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, Barcelona, 1925, 157-58.

⁹³ ENEAS EL TÁCTICO, *Poliortética*, cap. 6, 1: *κρή δὲ καὶ ἡμεροσκοπούς πρὸ τροπῆς ποχῶς καθεστάναι ἐπὶ τόπῳ ὑψηλῷ καὶ ὡς ἐκ πηγίστου γαινομένου*

338-484 del *pic de l'Aguila*. La descripción de su excavador H. Schubart nos da una clara idea de su situación⁹⁴. Este es el único punto de la costa de Valencia, desde Cullera al cabo de la Nao, elevado y frente al mar, con condiciones defensivas naturales, que haya sido habitado por gentes de los siglos V-IV a. de C., pero no por griegos, sino por iberos del núcleo de la Contestania, caso que se repite en el peñón de Ifach, donde, como hemos visto, otros defensores de la colonización griega han querido situar *Hemeroskopeion*.

Por todo lo dicho sería posible suponer que la noticia de la factoría-atalaya haya llegado a los autores clásicos que la mencionan a través de algún derrotero o periplo que hablaría de un *hemeroskopeion* como punto de referencia geográfico para marinos y comerciantes, y cuyo dato, apoyado en la fantasía y en la necesidad de llenar lagunas históricas, se fue convirtiendo en una factoría comercial, en una colonia, a la que hasta atribuyeron fundadores.

La cuestión del templo de Artemis puede ser también producto de la imaginación de los historiadores clásicos, que seguirían un razonamiento lógico tal como hemos visto utilizar a Schulten, García y Bellido y otros autores: Si en época de Estrabón, o en la de Artemíodoro, o quien fuera el primero que citara el nombre de *Hemeroskopeion* como ciudad, la que allí existía se llamaba Dianium, no era difícil inducir que este nombre latino fuera derivación de la existencia de un templo a Diana —del que, por otra parte, no se conocen noticias—, el cual anteriormente debió de ser griego y dedicado a Artemis.

De los datos positivos que poseemos no se puede afirmar más que la población estable anterior a la llegada de los romanos en la comarca de Denia fue la ibérica establecida en las dos ciudades fortificadas del Montgó, la cual si alguna relación tuvo con elementos griegos esporádicos fue escasa y simplemente comercial, sin categoría de asentamiento definitivo. Una prueba de estos contactos comerciales sería el tesorillo de monedas del Montgó, cuya cronología coincide perfectamente con la época en que fueron habitadas las citadas fortificaciones.

Hasta aquí lo que se puede decir de Denia, *Hemeroskopeion* y los colonizadores griegos y púnicos. Respecto a Jávea, la cuestión es mucho más simple. Hemos explorado detenidamente su término, que se nos ha presentado carente de todo resto arqueológico anterior a Augusto, excepto algún que otro elemento accidental, que no tiene más significado que su singularidad, pero que no puede de ninguna manera indicarnos la presencia de grupos de gentes extrañas al país que convivieran con los elementos autónomos de los últimos tiempos de la Edad del Bronce —que sabemos ya que perduran hasta muy entrado el primer milenio antes de nuestra Era— o de los portadores de la cultura ibérica, de los que sí quedan abundantes testimonios inconfundibles, naturalmente, con nada que pueda parecerse a lo griego ni a lo púnico.

Sin intentar discutir —ya hemos visto que no cabe discusión científica seria— las cuatro etapas de colonización propuestas por Figueras Pacheco, ni la entusiasta defensa de Senent Ibáñez sobre la antigüedad de Jávea y su propuesta de situar

⁹⁴ SCHUBART, H., ob. cit., 87, 346-54.

Hemeroskopeion en su bahía ante la escasez de restos de colonizaciones en Denia e Ifach, afirmamos que el estudio de los objetos hallados en Jávea, y sobre los cuales estos autores montaron sus teorías, nos muestran una base tan débil o más que la empleada por los que han sustentado la opinión de situar la colonia griega en Denia.

En primer lugar, y para seguir el orden establecido por Senent, tenemos el tesoro de monedas del Montgó, que para este autor debe considerarse de Jávea y no de Denia. Sea el lugar del hallazgo del término de Denia o de Jávea —delimitación de tipo político-administrativo que no tiene valor en arqueología ni en historia antigua—, ya hemos visto antes que no nos sirve para demostrar el establecimiento de unos colonizadores griegos en esta costa, por ser la ocultación de un tesorillo —16 monedas— un acto individual, esporádico, no producto de una comunidad ni demostración de que tales monedas estuviesen en curso normal por estas tierras. Su hallazgo, sin ir unido a otros elementos de juicio, no puede indicar poblamiento permanente de un grupo humano. Y menos si pensamos en la posibilidad de haber sido traído del Sur de Italia por uno de los muchos mercenarios ibéricos que tomaron parte en las guerras de la época.

Las mismas consideraciones pueden hacerse respecto al tesoro encontrado en *La Llucça*, otro de los pilares en que Senent se apoya para fijar *Hemeroskopeion* en Jávea y tantos otros para probar la helenización de nuestras costas. Senent dice que «el topónimo *La Llucça* es el nombre de un antiquísimo poblado enclavado en la cuenca geográfica javiense», pero sin dar más detalles ni decir qué clase de poblado fue, y sin embargo, Bover Bertomeu⁹⁵, al tratar de los demás hallazgos que se hacen en esta partida, habla sólo de «cerámica de diferentes clases o procedencias, principalmente de barros saguntinos», es decir, *terra sigillata*.

El bajorrelieve de mármol, considerado en principio del siglo IV a. de C., ya vimos que últimamente García y Bellido lo clasificaba obra romana, afirmación que viene reforzada por los resultados de nuestras excavaciones en la factoría romana de salazón de pescado del *Muntanyar*, lugar de donde procede la pieza. Vemos, pues, que tampoco nos sirve para fundamentar una colonización griega.

El canal llamado *séquia de la Nòria*, que atraviesa el *Muntanyar* hasta llegar a una llanura plantada de viñas, considerado por Senent como una conducción que «tenía por objeto alimentar las salinas, probablemente de origen púnico», no hay razón alguna para considerarlo de tal antigüedad, pues ni en su interior ni en sus alrededores se ha encontrado resto arqueológico alguno que pueda servirnos para su clasificación y cronología. Únicamente la necesidad de unas salinas cercanas para una industria de salazón y el topónimo *El Saladar* con que se conoce esta zona nos aseguran su utilización en época romana.

La isla del *Portitxol* es otro de los lugares aportados por Senent en apoyo de su tesis, pues «tiene rocoso varadero que inicia el camino cómodo para la ascensión. La cumbre está sembrada de fragmentos prehistóricos: cerámicas variadas, restos de viejas construcciones que han sido aprovechadas para márgenes de cultivos. Entre éstas, una construcción rectangular cuya traza está formada por asientos revestidos

⁹⁵ BOVER BERTOMEU, J., ob. cit., 263.

de losas de mármol. Yace en el suelo enorme capitel de traza dórica que hace suponer posible templo en dicha isía»⁹⁶.

Aparte de la imprecisión de los datos aportados, que sólo indican la existencia de uno o varios yacimientos arqueológicos, podemos añadir que en nuestras prospecciones solamente hemos encontrado materiales tardorromanos, excepto un fragmento de campaniense A, nunca anterior al siglo III a. de C. El capitel (se trata en realidad de una basa) se conserva todavía y es igual que las basas encontradas en la factoría de *punta de l'Arenal*, fechadas en el siglo II d. de C.

Junto a estos datos en que se apoya Senent Ibáñez añadimos nosotros otro, ignorado o dejado aparte por este arqueólogo. Nos referimos al tesorillo de monedas púnico-ebusitanas del que antes hemos hecho referencia, del que se ignora lugar y forma de hallazgo, compuesto por un número indeterminado, pero al parecer bastante numeroso, de monedas de pequeño tamaño con el Bes (enanillo grotesco o cabiro según Beltrán) en anverso y reverso y que pertenecen a la cuarta serie cronológica de acuñaciones de Ebusus (Ibiza), de incierta fecha, pero posteriores indudablemente al siglo IV. Este dato, que pudo también ser esgrimido por los defensores de las colonizaciones en nuestras costas, y que hubiera sido de gran provecho para Figueras en apoyo de su sube y baja colonizador, tampoco es base suficiente para apoyar ninguna de estas teorías, no sólo por su singularidad —como ya hicimos destacar respecto a los tesoros del Montgó y de La Lluca—, sino también, igual que ocurría con las joyas de Jávea, por su baja cronología. Recordemos que se habla de fundaciones del siglo VII-VI o poco más.

Siguiendo a Senent, que es quien más hincapié hizo en la localización de *Hemeroskopeion* en Jávea, pasamos al *cap Martí*, donde encontramos la siguiente afirmación: «... encontramos el lugar donde siempre hemos supuesto que debía estar el núcleo más denso e importante de la factoría griega titulada Hemeroskopeion, etimológicamente atalaya del día... En aquel lugar del cabo de San Martín, al que atribuimos con mayor suma de probabilidades la sede de la factoría griega, lugar situado en la parte superior de dicho cabo... Allí, con motivo de un desprendimiento de terreno..., pudimos observar el fondo negro y ceniciento de aquellas tierras repletas de cerámica variada, que clasificamos de final del Bronce o comienzos del Hierro».

Y a consecuencia de existir cerámicas consideradas por Senent de finales de la Edad del Bronce o principios de la del Hierro, el propio autor deduce que allí debió de estar la colonia o factoría griega de Hemeroskopeion. La contradicción propia es tan grande que no merece comentario.

La realidad de los hallazgos de *cap Martí* o *cap Prim* nos señala un establecimiento ibérico continuado durante la romanización. Las cerámicas que Senent tomó por ejemplares de la Edad del Bronce o de los comienzos del Hierro no son ni más ni menos que las tan corrientes en poblados ibéricos y romanos, llamadas por Ballester Tormo «arcaizantes» o de «facies arcaica»⁹⁷. No cabe duda, pues, que si por las

⁹⁶ SENENT IBÁÑEZ, J. JOSÉ, ob. cit., 1948, pp. 242-43.

⁹⁷ BALLESTER TORMO, I., *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, en «Trabajos Varios del SIP», n.º 10, Valencia, 1947.

proximidades de este lugar hubiera existido establecimiento griego alguno, las gentes iberas que sin duda poblaron el cabo hubieran poseído objetos de importación abundantes, que hasta ahora no han sido hallados. Nos encontramos en una situación semejante a la que ya hicimos ver respecto a los poblados fortificados del Montgó.

Para terminar, diremos que a nuestro juicio los elementos griegos con que contamos en Denia y Jávea no pueden de ninguna manera demostrar la existencia de un establecimiento griego en sus costas durante los siglos VII al IV a. de C., lo que no excluye la posibilidad de unos contactos comerciales, poco intensos —por no decir inexistentes—, con la metrópoli y mayores con los griegos de la Magna Grecia y de Marsella.

No existiendo, pues, ninguna base científica en la que sustentar la existencia de *Hemeroskopeion* como factoría griega en Denia o Jávea, queda también dentro de lo hipotético la sugerencia de Munro sobre que la batalla de Artemisión, citada vagamente en un papiro conservado en Wurzburg, se diera en las proximidades del cabo de la Nao o del de San Antonio. Esta batalla, según la hipótesis de Munro, recogida por Bosch Gimpera⁹⁸, se debió de dar durante la segunda guerra púnica entre la flota cartaginesa y la romano-masalioita, frente al cabo Artemisión, que se identifica con el de San Antonio o con el de la Nao, junto a *Danium-Hemeroskopeion*. García y Bellido⁹⁹ considera esta tesis muy forzada y poco convincente, siendo muy probable que la batalla se diera —como parece deducirse del texto total del papiro— en el Mediterráneo oriental entre griegos y persas.

* * *

En definitiva, se puede afirmar que, a pesar de la tradicional creencia de una colonización griega en las costas de Denia y Jávea y de la localización desde tiempos de Estrabón hasta nuestros días de *Hemeroskopeion* en Denia o, como otros pocos han hecho, en otro punto del litoral norte de la provincia de Alicante, no hay base científica alguna que nos sirva para suponer tanto una cosa como la otra.

Los textos clásicos, ya lo hemos visto, son insuficientes y tardíos, de forma que sólo una comprobación arqueológica puede darles el valor de fuente histórica que en ellos han querido ver los investigadores. Pero, también lo hemos visto, esta comprobación en nuestro caso no se ha dado. Los pocos materiales encontrados de importación griega son de ninguna utilidad para nuestro trabajo, por su singularidad y por su fecha, que es siempre muy tardía respecto a las posibles fundaciones focenses y masaliotas. No negamos que existieran contactos comerciales, pero también se da el caso —que nos permite suponer que tales contactos no fueron muy intensos— que los poblados indígenas existentes por esta comarca durante los siglos V al III no presentan tampoco materiales griegos, lo que contrasta sobremedida con lo que ocu-

⁹⁸ BOSCH GIMPERA, P., *Una guerra entre cartagineses y griegos; la ignorada batalla de Artemisión*, en «Cuadernos de Historia Primitiva», V, 5, Madrid, 1950, p. 43.

⁹⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A., *La batalla de Artemisión*, en «Arch. Esp. Arq.», XX, 67, 1947, 147.

re en otros yacimientos valencianos contemporáneos, tanto de la costa (Tosal de la Cala de Benidorm, Albufereta de Alicante, Alcuía de Elche, La Escuera y el Molar de San Fulgencio) como del interior (La Bastida de les Alcuses, de Mogente; El Puig y La Serreta, de Alcoy; El Puntal de Salinas, etc.).

Es indudable, pues, que si la colonización griega hubiera sido una realidad tendríamos restos de vasijas áticas de figuras negras en los yacimientos de esta zona, lo que apenas si ocurre en todo el País Valenciano. Y si los contactos griegos posteriores, a través de la Magna Grecia y de Massalia, hubieran alcanzado en tierras de Jávea y Denia la intensidad que se ha venido diciendo, los poblados del *alt de la Benimaquia* y del *pic de l'Aguila* de Denia y el que quizá estuvo en el *cap Martí* nos habrían proporcionado vasos de figuras rojas, de barniz negro, áticos o precampañienses.

Si los textos fueran ciertos respecto a la comarca de Denia-Jávea es seguro que se hubiera encontrado una comprobación. Pensemos en el caso de la fundación de Valencia, en el que las excavaciones arqueológicas han dado plena validez al texto de Tito Livio y han descartado la creencia en una ciudad prerromana, *Tyris*¹⁰⁰, vagamente citada por Avieno en su *Ora maritima*.

Se nos podrá decir que estos argumentos en contra de la realidad de unas colonias griegas en la costa de Denia y Jávea y de una ciudad prerromana en Valencia son negativos y que algún día se encontrarán los restos de aquéllas y de ésta. No lo creemos así, pues tras tantos años de investigaciones algún rastro se hubiera encontrado. De todas formas, y aun cuando algún día se encuentren estos testimonios, lo que hoy podemos afirmar, sin ningún género de dudas, es que en el estado actual de la investigación no se puede mantener la existencia de colonias griegas en Denia y Jávea ni la de *Tyris* como ciudad ibérica anterior a *Valentia*. En un caso la arqueología confirma un texto clásico. En el otro nos dice que la vaguedad de las noticias transmitidas no era ni más ni menos que un reflejo de su falta de realidad.

Esta conclusión, a la que hemos llegado respecto a la pequeña zona objeto de nuestro estudio, confirma la posición, que ya señalamos a su debido tiempo, de nuestro maestro el doctor Tarradell respecto a toda la costa del País Valenciano. Antes de entrar, viene a decir el profesor Tarradell, a discutir si las colonias mencionadas en los textos clásicos estuvieron en uno u otro punto de las costas valencianas, hay que resolver el problema de si tales factorías existieron o no. Dadas las condiciones geográficas de nuestras costas, los puntos a explorar son bien pocos y, explorados intensamente como han sido, sin resultados positivos, parece lógico concluir su inexistencia.

¹⁰⁰ Véase a tal fin, TARRADELL, M.; LLOBREGAT, E.; FLETCHER, D.; PLA, E.; MARTÍN, G., y LLORCA, J., *La ciudad romana de Valencia: estudios varios*, en «Papeles del Laboratorio de Arqueología», I, Valencia, 1962.

